

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de caritas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Es una de las prácticas de la revolución agregar á los hombres públicos que la sirven un adjetivo que los califica, y el cual, á puro adjudicárselo, se convierte casi en un apellido. De este diccionario heráldico le ha tocado al general Lamarmora, actual presidente del ministerio turinés, el título de franco.

Pues el franco general Lamarmora, con franqueza militar dirigió el día 23 del corriente á los diputados turineses las siguientes palabras, desmintiendo á Mazzini y negando la existencia de los artículos secretos anejos al tratado franco-sardo:

«Declaro del modo más formal, que semejantes rumores son absolutamente falsos; que nunca se ha tratado, que nunca ha podido tratarse de nada parecido, de nada que pueda dar ni un asomo de pretexto á suposiciones de cesión de una parte cualquiera del territorio italiano, y que nada de esto es siquiera verosímil. Lo afirmo con mi cabeza, si no acabasen de abolir la pena de muerte. Lo afirmo por mi honor, que estimo en más todavía.»

Comentando la *Unita Cattolica* la afirmación del ministro Rouher, que presentaba á los mazzinianos como impugnadores exclusivos en Italia del tratado franco-sardo, dice que «conviene advertir que en la Península hay mucha gente peor que Mazzini, la cual aplaude aquel tratado. Esta gente, más dañina y aviesa que la mazziniana, son los que fingen aborrecer á Mazzini mientras que le sirven con celo. Mazzini y los suyos representan en la pasión del «Vicario de Jesucristo á los judíos que lo azotan y le crucifican; pero Judas Iscariote y Poncio Pilatos fueron más perversos, y el Sr. Rouher conoce al dedillo á los representantes hoy y sucesores de estos dos personajes.»

Ofreciendo con franqueza el general Lamarmora su vida y su honor en garantía del mentis que daba á Mazzini, nos recuerda la doblez pífida de Judas y el despreciable escepticismo de Pilatos. Su recuerdo de la abolición de la pena de muerte es una figura oratoria que por sí sola forma un cuadro perfecto.

Pero atendiendo á lo que nos importa, pues que general é hidalgo que después de su virreinato en Nápoles se encarga de la presidencia del Gobierno italiano, tiene hechas sus pruebas, vamos á decir por qué no damos ningún crédito á las francas declaraciones de Lamarmora, mientras creamos á pie juntillas en las revelaciones de Mazzini.

En testimonio de sus revelaciones vimos ayer que Mazzini ofrece las que, justificadas luego con los sucesos, hizo respecto á los inicios arreglos de Plombières y el convenio de 15 de Setiembre, y este testimonio, además de la garantía de los hechos, tiene la de las confesiones oficiales que han recaído sobre aquella cesión, y que hoy vienen en apoyo de la oportunidad con que Mazzini ha recordado cómo también antes que nadie reveló la existencia de aquel convenio.

En efecto, Mazzini anunció la formación del engendro franco-sardo en la *Unita italiana*, cuando el Gobierno francés y el sardo ponían cuanto estaba en su mano para tenerle oculto, y hoy vemos confesado en el informe oficial relativo á las jornadas de Setiembre en Turin, páginas 5 y 6, que «el ministerio se proponía ocultar por algún tiempo la formación de aquel tratado... pero que no pudo realizar su propósito, porque en fines de Agosto la *Unita italiana* reveló su existencia con pormenores de una exactitud verdaderamente notable.»

Mazzini es el pontífice máximo de todos los sectarios de la *joven Italia*, los cuales juran por su vida apoyar de obra y palabra á sus hermanos; pero el pontífice, llorando deslealtades decía en 1861: «juré el primero sus estatutos. Muchos los juraron conmigo, pero de éstos hoy algunos son cortesanos y secuaces de la pandilla moderada y siervos humildes de la política de Bonaparte.» O lo que es lo mismo, Mazzini dice que viven en las esferas gubernamentales de Italia varios que por su vida juraron ayudarle con la palabra y la obra. ¿Será tan inverosímil que una destas ovejas escarriadas, por amor al maestro ó miedo á la muerte haya vuelto al redil?

Pero Mazzini, además de sus instrumentos en Italia, tiene en Europa y muy especialmente en Inglaterra, relaciones íntimas y de gran valía, como quiera que las declaraciones del ex-ministro inglés Stansfeld nos revelaron su intimidad con el Gobierno de Inglaterra. A la cabeza de este Gobierno está lord Palmerston, pontífice máximo de la francmasonería, en cuyas manos anda hoy el panderó gubernamental de casi toda Europa. ¿Será inverosímil que el Gobierno inglés, más interesado que otro alguno en descubrir las minas de la política bonapartista, habiendo husmeado esta por donde avanza el Imperio á la posesión de Cerdeña y el Genovesado, se haya servido de Mazzini para abrir la contramina?

De cualquier modo y haya sido carbonario ó francmasón quien haya puesto en autos á Mazzini, opinamos que Mazzini ha visto claro, y que al desmentir sus revelaciones Lamarmora, ha mentido con la franqueza de un bellaco ó pelafustan.

Pero al convenio del 15 le ha salido al paso un tropiezo de más bulto que las revelaciones de Mazzini, pues Rusia y Prusia han dado orden á sus representantes cerca de Victor Manuel, para que no vayan á Florencia aun cuando allí se traslade la corte, dando por razón que, hecho aquel convenio sin ausencia de sus respectivos Soberanos, estos no conocen más capital que Turin.

Como Austria tiene la honra de no cartearse con el reino de Italia, se ha excusado la molestia de enviar igual recado, pero ha tomado parte en su colaboración, y para el gusto de Napoleón III, con esto bastará.

Si garibaldinos y mazzinianos se mueven preparando los bárbulos para hacer una hombrada en el Véneto, los austriacos no huelgan en disponerles la cama. A este efecto, según refiere á *El Contemporáneo* su corresponsal en Turin, la política austriaca ha soltado en Italia á treinta *perlustratori* de buenas narices, y el ministro de la Guerra de Viena ha enviado al general Benedek el siguiente despacho telegráfico:

«Ministerio de la Guerra.—A S. E. el general de artillería Benedek.—Por noticias fidedignas que hemos recibido del extranjero, sabemos que en la primavera entrante se intentará en esas provincias un nuevo movimiento garibaldino. En su consecuencia, tendréis á bien atender á todas las órdenes que se os prescribieron el año último, y que con tanto éxito ejecutásteis por medio del general Krismanic.

El ministro de la Guerra, FRANK.»

El anterior despacho puede ser precaución tomada contra los mazzinianos, pero también puede ser, y por tal le tenemos, apéndice puesto al recado que han transmitido á la corte de Turin los embajadores de Rusia y Prusia.

Apostaríamos cualquiera cosa buena á que Rusia no opone á los proyectos anexionistas de Prusia semblante tan serio como quiere el telegrama que se copia de eso que él dice que dice la *Gaceta de Moscú*.

A D. Jorge después de haberle buscado un reino como el de Grecia, parece que la diplomacia quiere buscarle una mujer. El reino de Grecia anda hoy como se deduce de los siguientes pasajes de una carta fecha en Atenas á 9 del corriente, y que dicen así:

«Estamos en crisis ministerial. El Sr. Canaris, presidente del Consejo, ha dado su dimisión motivada, y la funda en los siguientes puntos: Primero, en que el bandolerismo ha tomado grandes proporciones, favorecido bajo cuerda por el Gobierno; segundo, en que el estado de cosas en las siete islas está muy lejos de ser lisonjero, habiendo sido originada esta situación por el Gobierno, que ha dado falsas esperanzas á los jónicos; tercero, en que el despilfarro del Erario ha sido tal, que las cajas públicas se hallan vacías hasta un punto que nunca se había visto, y en que no es posible poner remedio á este mal.

Me falta hablar de un acontecimiento de mayor trascendencia todavía, y es de la unión del partido democrático al partido otmomista.»

La mano de la diplomacia no ha acertado por lo visto al echar este Rey, y atendiendo al precedente, casi sería una buena obra aconsejar á D. Jorge que si casarse quiere, tome á su cuidado buscar mujer.

Desde que Rouland señaló á las iras de la civilización moderna al *Monde* como órgano en Francia del ultramontanismo, era de temer una tarquinada contra el diario católico. La tarquinada vino ya en forma de advertencia gubernamental. Esto significa dos cosas: primera, que el *Monde* es acreedor al odio de personajes como Rouland; y segunda, que cuanto ha dicho el *Monde* acerca de las embajadas de Sarigies, y nosotros hemos comunicado á nuestros lectores, es la purísima verdad.

TELEGRAMAS.

NUOVA-YORK, 16 (por la tarde).

Se confirma que el general Sherman se ha apoderado de Fayetteville y que avanza hacia el Norte. El general Schofield ha tomado la ciudad de Kinston.

El general Sheridan ha destruido un gran trozo de ferro-carril cerca de Lynchburg.

Se asegura que han llegado 20,000 hombres procedentes de Richmond. Se asegura también que el Gobierno anticipará para Mayo el pago de los cupones. El algodón cogido en Savannah no irá á Europa. El oro está á 165 3/4.

El algodón á 65.

NEW-YORK, 17.

Se cree como muy cierto que las confederadas evacuarán muy pronto á Richmond.

MESSINA, 25.

Se asegura que ha estallado una insurrección en el alto Egipto.

SAN PETERSBURGO, 25.

Dice la *Gaceta de Moscú* que Prusia se ha aprovechado de que está Rusia ocupada en la cuestión polaca para plantar su autoridad en los Ducados, pero que el Gabinete de San Petersburgo no se mostrará indiferente á la solución que tenga la cuestión del Schleswig-Holstein.

BERLIN, 26.

El ministro de la Guerra ha pronunciado en la Cámara de los diputados estas notables palabras: «Hasta aquí el Gobierno ha obrado constitucionalmente; está dispuesto á continuar en la misma senda y desea restablecer un orden de cosas para marchar con regularidad. Necesita, empero, de vuestra cooperación, ó de lo contrario, no se tratará ya más la cuestión de derecho, y si la cuestión de existencia: escojed.»

LISBOA, 26.

El vapor francés de las Mensajerías imperiales, que debía llegar del Brasil el día 16, no ha llegado aun ni se ha recibido noticia alguna de él hasta hoy, lo cual produce grandes inquietudes en el comercio de Lisboa y de Bordeaux, por la importancia del cargamento de dicho vapor y el gran número de pasajeros que suelen venir en él.

PARIS, 26.

El *Temps* da cuenta de un desacuerdo bastante grave habido recientemente entre la sublime Puerta y el embajador francés cerca de la misma, Mr. Moustier. Este salió el miércoles de Constantinopla y se dirigió á París para conferenciar con el Gobierno de las Tullerías acerca de los motivos que han originado el citado desacuerdo.

LOMB, 27.

El *Moniteur*, refiriéndose á una carta recibida de Londres, dice, que se ha esparcido el rumor de que el Uruguay ha ofrecido el protectorado de aquella república al Rey Victor Manuel, pero que éste no ha aceptado la oferta.

SAN PETERSBURGO, 27.

Las noticias de Pekin alcanzan al 7 del corriente. El embajador de España en el celeste Imperio está en muy buenas relaciones con el príncipe Coug. No hay novedad.

FRANCOFORT, 27.

Conforme á un telegrama dirigido desde Viena á la *Gaceta de Postes*, la proposición que Baviera y Sajonia deben dirigir á la Dieta, tendrá por objeto la instalación del duque de Augustenburgo en el Gobierno de los Ducados.

PARIS, 27.

Los periódicos *Le Monde* y *La Union del Oeste* han recibido una advertencia porque han publicado nuevos artículos persistiendo en que es auténtico el relato de la conferencia celebrada entre el embajador de Francia en Roma, M. de Sartiges y el Papa, relativa á la retirada de las tropas imperiales.

La noticia dada por el *Temps*, referente á desacuerdos recientemente habidos entre la Sublime Puerta y el embajador de Francia, M. de Moustier, es completamente inexacta.

Ha circulado en la Bolsa el rumor de que la mala de los Estados-Unidos llegará hoy por la mañana á Liverpool, había traído la noticia de la toma de Richmond, y ha habido cierta reacción en las operaciones.

La misma mala ha confirmado la noticia de la toma de Fayetteville por el cuerpo de ejército al mando del general Sherman, y la marcha victoriosa de dicho general en dirección del Norte.

PARIS, 27.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior á 00 0/0; la diferencia á 41 0/0; la amortizable, á 32 3/4; el 3 por 100 francés á 67-40, y el 4 1/2, á 96-00.

LONDRES, 27.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 á 1/4.

El *Monde* pone á las votaciones parlamentarias que están aboliendo la pena de muerte los siguientes comentarios:

«La opinión pública se preocupó con razón á consecuencia de un crimen horrible, cuyas peripecias acaban de desenvolverse ante el tribunal de los asises de Puy de Dome. Un llamado Pelissier, que sabía leer y escribir perfectamente y estaba suscrito á un periódico, pudo enterarse por las estadísticas de los tribunales de asises de que desde la propagación del progreso y de las luces el crimen de parricidio no se castiga ya entre nosotros con la pena capital. Asesinó una mañana á su padre y á su madre, y los hizo desaparecer de tal suerte, que nadie volvió á tener jamás noticia alguna de ellos. Los debates judiciales han demostrado que hacía largo tiempo que Pelissier meditaba su espantoso proyecto, y que aun había ofrecido una cantidad de 1,000 á 1,200 francos á un tercero para que consumase el crimen. En esta premeditación es donde sin duda ha encontrado el jurado de Puy de Dome circunstancias atenuantes, á menos que no haya dado esta consideración á la circunstancia de haber reducido el asesinato á pequeños pedazos á su padre y á su madre: sea como quiera, el jurado ha tenido misericordia para con el pobre huérfano.

«Estamos horrorizados de los crímenes que diaria-

mente entristecen y consternan á nuestras poblaciones, pero que no son otra cosa que la consecuencia natural de nuestro estado social. Hay entre nosotros una escuela que defiende la causa de los asesinos contra la civilización. Los jurados instituidos para protegerla no tienen conciencia de su deber ni energía para cumplirlo; y ¿qué resulta de ahí? Responda por nosotros el *Moniteur*: «Acabamos de recibir de Avennes la noticia de un crimen atroz que rebaja á la humanidad al nivel de las bestias sanguinarias. Cinco individuos de una misma familia han sido asesinados ayer en Facril, otra ha sido herida gravemente, y esta, la única que sobrevive, no ha podido prestar aún declaración alguna á causa de la gravedad de su estado. El crimen debió cometerse á cosa de las seis de la tarde, antes de anochecer y en el centro de la aldea.» «¡Si, este es un crimen espantoso! ¿pero lo es más acaso que el de Pelissier contra su padre y su madre? Y si hay circunstancias atenuantes para el hijo doblemente parricida, ¿por qué negárselas al asesino de Avennes? Y si no se acaba con estas bestias feroces ¿no es muy natural que se multipliquen su audacia?»

El libro del Sr. Renan y el mismo autor son mal recibidos, como ya hemos dicho, en Oriente, tierra clásica del respeto á las grandes tradiciones. El diario francés de Smyrna, *El Imparcial*, ha aprovechado la llegada del académico viajero á aquella ciudad para hacerse intérprete del sentimiento general, y el Obispo griego cismático de Chariatia, Sr. Macarios, ha dirigido á *La Regeneración* de Atenas una carta muy expresiva de la que tomamos los siguientes párrafos:

«He leído con profundo dolor en *La Regeneración* que se encuentra actualmente en Atenas el muy célebre Renan, ese hombre impío, enemigo sistemático de nuestra santa fe y perseguidor de Nuestro Señor Jesucristo.

«Mi conciencia de Obispo me obliga á declarar públicamente que nuestro Gobierno ha faltado al más sagrado de los deberes y ha dado una prueba de culpable indiferencia no expulsando del territorio griego á ese monstruo pernicioso y permitiéndole poner su sacrilegio pie en el suelo de un palacio cristiano.

«En lugar de conceder una Real audiencia á ese enemigo jurado de la fe, era el caso de ponerse en guardia contra ese dragón, é impedirle que se introdujera más adelante en nuestro territorio, y que depositase allí mismo el veneno de sus doctrinas, lo cual hará más difícil su extirpación. Verdad es que nuestra Constitución y nuestras leyes toleran todas las religiones; pero esto se refiere á las religiones con fundamentos y no al materialismo y al ateísmo que minan los fundamentos de las sociedades.

«Tenga el Gobierno en cuenta que este hombre ha venido á hacer prosélitos entre nosotros, tenga también el acierto de echar á esa víbora del territorio griego.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE MARZO DE 1865.

La teología de «La Democracia».

Esta teología que nos proponemos reseñar hoy, no es la de toda la escuela ó partido que se llama *democracia*, sino la del periódico que con este nombre se publica en la capital de la Monarquía española.

Pues, como llamamos diciendo, la tal *Democracia* resolvió lucirse tiempo há con una serie de artículos titulados *Historias*; artículos que comenzaron por atribuir á cierto poder unas cuantas diabluras contra la civilización, tales como declarar enemigo del vidrio, de los relojes, de la geografía, de la electricidad, del vapor, etcétera, etc. Por este estilo, el susodicho *cierto poder* ha ido apareciendo en las *Historias* de *La Democracia* enemigo de toda ciencia, de toda libertad, de todo derecho; en suma, de toda idea y de todo acto favorables á la especie humana. Así, andando, andando, *La Democracia* en sus dichas *Historias* ha llegado ya, por medio de su artículo del domingo, décimo de la serie, á averiguar que el mismo *cierto poder* ignora y pervierte el principio, objeto y fin de su misma institución en la manera que ustedes verán.

Pues, á la cuenta, este *cierto poder*, que nada sabe de relojes, ni de vidrios, ni de libertad, ni de derechos del hombre, anda también por los cerros de Ubeda en punto á caridad; ignora la ley de amor, ó si la sabe, ha tomado á pechos el conculcarla de todas maneras hasta el punto de «hacer gala de tener en menos á los hombres, como si haciendo esto sirviera á Dios.»

Metido ya el *cierto poder* en este paso, se ha dado á las siguientes tareas: «Quisiera que el mundo para ganar la eternidad... Desconoce que Moisés habla de Dios para reñir á este mundo, y Cristo habla de Dios para redimir á la humanidad; ¿que—«Moisés es gobierno, Cristo es religión;—en resumen, el *cierto poder* no sabe que si el Antiguo Testamento enseñaba que «el temor de Dios era el principio de la sabiduría, como nos lo dice el Rey Salomón, hoy la sabiduría se funda en decir: en la caridad no hay temor; mas la caridad echa fuera el temor, porque el temor tiene pena, etc.»

De estas palabras de San Juan, así como de toda la batería de textos del mismo Santo Apóstol que *La Democracia* dispara en su citado artículo, resulta que el *cierto poder*, en lugar de «subir á las cátedras del Espíritu Santo para explicar aquella doctrina (la doctrina de caridad, de amor) la convierte en teatro de odios, maldiciones y anatemas, —y usa de ella para—pedir privilegios é injusticias; para desfigurar la idea de Dios; para crucificar al crucificado; para llevar las conciencias á la superstición y al ateísmo; para gangrenar las llagas que corrompen las entrañas del mundo.—«En esta obra impía trabaja día y noche, poniendo la cruz sobre los patibulos, apellidando santos á los inquisidores, no cumpliendo, sino escarneciendo la doctrina (de la caridad), pensando en gerarquías, en preeminencias, en palacios y coches.—Todo ello, ¿por qué?—Porque el consabido *cierto poder* no quiere otra cosa sino—mandar, política, mundo, para conseguir la impunidad de sus desmanes, para dar al pueblo la parte de miseria, reservando para sí la parte de delicia, —en fin,—para apoderarse de la vida humana, glorificando la redención del monte Calvario con la propaganda de los puntapiés, del quemadero y del pesebre.»

Naturalmente nuestros lectores querrán saber ahora quién es este *cierto poder* que se divierte en tales lindezas. Al pronto parece que no se trata sino de *El Pensamiento Español*, *La Regeneración* y *La Esperanza*; pero luego vemos que la cosa se extiende á todos los *neo-católicos*; en seguida pasa á los *Sacerdotes*, y á lo que estos enseñan en las cátedras del Espíritu Santo; y por último, se termina en las ideas que profesa el sacerdocio, y en las obras que hace el Clero.

Hay más: en el segundo párrafo del artículo de *La Democracia*, hallamos contados á los Pontífices entre los que, «despreciando á los hombres, anulan por completo la ley cristiana,» —y más abajo, en el párrafo quinto, vemos que todos los anatemas de *La Democracia* y de sus *Historias*, se concentran supremamente en los que —«excomulgan eso que se llama civilización moderna, eso que se llama liberalismo, —lo cual—«no es una herejía, no es un sacrilegio, no es un ateísmo, —sino que es—«la ley de la caridad, la unidad por el amor, la redención del esclavo, la redención del hombre, el hombre nuevo, el hombre creado por Jesucristo.»

Ahora bien, como entre las gentes que creen excomulgable—«eso que se llama civilización moderna y liberalismo»—se encuentra el Papa, es evidente que los anatemas lanzados por *La Democracia* contra los que excomulgan estas cosas, caen directamente sobre el Papa.

Figúrenosnos que en virtud de este análisis, tenemos ya averiguado quién es el *cierto poder*. Es la prensa católica, condenada por *La Democracia* en cabeza de *El Pensamiento*, *Esperanza* y *Regeneración*. Es el pueblo de fieles, condenado en masa bajo el nombre de *neo-católicos*. Es la gerarquía eclesiástica, condenada bajo los nombres de *sacerdocio* y de *Clero*. Es el Papa, condenado porque condena—«eso que se llama civilización moderna y liberalismo.—Es la Iglesia de Dios; la santa Iglesia católica apostólica Romana.

Esto es el *cierto poder* de quien habla con esta misma frase *La Democracia*. La Santa Iglesia de Jesucristo, en el entero conjunto de su doctrina, de su predicación, de su sacerdocio, de su Pontificado, de sus fieles, de su conducta y de su historia: eso es el *cierto poder* que desconoce y conculca la ley de la caridad; que desprecia al hombre; que escarnece á Jesucristo, volviéndole á crucificar; que no piensa sino en el mando y en el goce; que no profesa sino superstición y ateísmo; que no sigue sino á la injusticia y á la opresión....

¡Ah! ¡Desgraciados escritores que así escriben! ¡desgraciada nación donde se escribe así bajo la garantía de las leyes! Ese desdichado montón, junto con tantos otros no menos henchidos de abyectas blasfemias y de absurdas calumnias como no se profieren (se lo aseguramos bajo palabra de honor á nuestros lectores) en la nación más desorganizada hoy de Europa; ese aluvión de lodo lanzado contra todo cuanto España respeta y sus leyes sancionan, está caminando de ciudad en ciudad, y de taller en taller, y de alquería en alquería, rompiendo el vínculo de toda autoridad, llenando de errores las inteligencias y de odios los corazones, preparando en esta España católica hordas de fanáticos impíos que entren en bascas de furor al oír una campana, y cuyos ojos se inyecten de sangre al ver á un Sacerdote, como sucedía en la primera revolución francesa.

Esta es la ciencia histórica, la ciencia moral que se va derramando desde las cátedras públicas pagadas por el Estado, y desde los periódicos...

dicos encargados de vulgarizar lo que se enseña en esas cátedras, por las capas medias e inferiores de nuestra sociedad. Esta va siendo, á los ojos de la autoridad pública, la doctrina de paz y de sumisión que se está enseñando á una nación ya muy conmovida por luchas de partido, por contiendas electorales, por refriegas parlamentarias. Esta es la atmósfera que se va formando al rededor de una Iglesia despojada, de un Trono combatido, de una propiedad violada.

¿Sabeis qué es esto, señores ministros? ¿Sabeis qué es esto, vosotros todos los graves repúblicos que parais mientes en algun articulo donde se asesta un alfilerazo á la fama de un ministro, y os ocupais con gran celo en sondear la huertera de oscuros conspiradores, mientras así se disipa bala roja contra la Iglesia de Dios y se ostenta á la luz del día la conspiración de la impiedad más insolente? ¿Sabeis qué es esto?

Pues esto ha sido siempre y en todas las naciones la víspera de una revolución social bárbara, sangrienta, en que pisoteados con la misma ferocidad los altares y los Tronos, se ha visto á todo propietario despojado, toda virtud perseguida, toda Corona hundida en el fango, toda majestad guillotina.

¡Infelices! Lo único digno de ser notado es lo único que vosotros no advertís siquiera. Vuestra abyección es tan honda, vuestra imprevisión tan estúpida, que si mañana echais una mirada indolente ó desdenosa sobre estas líneas que escribimos con la seguridad de quien vaticina catástrofes inevitables, quizás no os ocurra decir (y lo más triste es que lo direis de buena fé): «¡Bah! Exageraciones de neo-católicos, que están rabiosos porque no impera el absolutismo.»

GAVINO TEJADA.

Cuéntanos *La Epoca* de ayer que «con el deseo de activar la desamortización eclesiástica, el señor ministro de Hacienda ha dirigido cartas muy expresivas á los señores Obispos que aún no han cumplido con lo dispuesto por el Concordato, para la permutación de los bienes eclesiásticos.»

Nosotros hemos oído más; pues hemos oído que resuelto el Gobierno á cumplir en todas sus partes el Concordato, al pedir muy expresivamente á los Prelados que satisfagan la cláusula sobre permutación de bienes eclesiásticos, les comunica los medios eficaces con que piensa desde luego impedir la violación pública, escandalosa é impune de las otras cláusulas del mismo Concordato en que se establece seguridad íntegra y respeto universal á los derechos consignados á la Iglesia por la ley de Dios y por los sagrados Cánones.

Decimos que hemos oído esto. Pero luego, mejor informados, caemos en la cuenta de que no se lo hemos oído á nadie.

Suele *La Epoca* de cuando en cuando ver bien; pero rara vez lo ve todo. Prueba de ello el siguiente párrafo que hallamos en su número de ayer, y que dice así:

«Corrian los últimos meses de 1847 y había empezado en Francia la gran época de los banquetes que trajeron la revolución de 1848. La prensa revolucionaria no ocultaba sus designios, y en la atmósfera se respiraba ese ambiente pesado que precede á la tempestad. Entre tanto los grandes intereses conservadores de la Francia, que tan horriblemente habían de sufrir con el triunfo, aunque instantáneo, de la democracia socialista, casi parecían asistir como á un espectáculo á las escenas que preludaban la revolución. Una gran prosperidad, hija de situaciones que habían favorecido altamente los intereses materiales del país, había casi borrado de la memoria las catástrofes de los últimos años del siglo anterior. El cuadro de las Cámaras era todavía más oculto. Ninguna gran cuestión fundamental dividía á los diferentes partidos que querían la monarquía constitucional, y en presencia de sus fuerzas parlamentarias numerosas apenas eran perceptibles las que el republicano y la democracia contaban. Y, sin embargo, la lucha era ardentísima y la subdivisión de los partidos infinita.

Había la derecha monárquica, la mayoría conservadora, lo que se llamaba el tercer partido, la oposición dinástica dividida en los dos grupos dirigidos por Thiers y por Odilon Barrot. Entre estas mil fracciones, individualidades como Molé, Lamartine, Dupin, Dufaure, que, oposición á todos los Gabinetes, impedían la agrupación de las grandes fuerzas conservadoras. El día 24 de Febrero sorprendió á la Francia en esta situación. Todo el mundo sabe lo que aconteció: los que estaban olvidados por elementos conservadores dominaron la sociedad. Nosotros sólo recordaremos que todos los partidos monárquicos sufrieron igual suerte, y que después la Francia, huyendo de la más espantosa anarquía, se echó en los brazos de una dictadura salvadora.»

El cuadro no es inexacto, pero es incompleto. Le ha faltado á *La Epoca* mencionar un hecho que acaba de hacerse público en las recientes discusiones del Senado franceses, y es que los agentes directos del motín que estalló el 24 de Febrero en París, fueron seiscientos (no más) seiscientos foragidos procedentes de sociedades secretas, patrocinadas por las leyes, las prácticas, la aquiescencia ó la complicidad de numerosos y enconados individuos de los partidos conservadores.

Se ha presentado en el Congreso una enmienda al proyecto de ley sobre abandono de Santo Domingo, firmada por diputados independientes, entre los cuales figura nuestro amigo el Sr. D. Manuel María Herreros. En ella se propone que, en lugar del abandono liso y llano que el Gobierno desea, se le autorice por las

Cortes á verificarlo, si lo cree indispensable, pero con las condiciones siguientes:

1.ª Que se estipule y garantice el respeto á las personas y propiedades de los dominicanos que han permanecido fieles á la causa de España.

2.ª Que se obtenga una indemnización de los gastos de reincorporación y administración, y de los ocasionados por la guerra, en la forma que permitan los recursos de aquel pueblo.

3.ª Que igualmente se garanticen á España franquicias de navegación y comercio á la altura de la nación más favorecida.

Para llegar á los fines indicados, proponen los diputados firmantes de la enmienda que el Gobierno, cesando desde luego en las hostilidades, limite la ocupación militar al punto ó puntos fuertes de aquel territorio que estime convenientes, y en los que dará acogida y protección á los que hayan permanecido fieles á la causa española.

Parécenos que, en el caso de ser preciso el abandono de la isla, en ningún otro modo puede acordarse para que queden incólumes la honra, el decoro y la influencia legítima de la nación descubridora y civilizadora del Nuevo-mundo, que en este que proponen los autores de la enmienda, ó en otro semejante.

Nosotros tenemos la convicción de que si el Gobierno español se hubiera limitado á guardar las costas y la frontera de Haití, y hubiera entregado el interior del país á los misioneros, estos la hubieran evangelizado, civilizado y sometido por la persuasión, cumpliendo los altos destinos de nuestra patria y sus más gloriosas tradiciones. Pero ¡ya se ve! para esto era menester haber creado ó aumentado en la Península casas de misioneros en que se hubiesen educado y dispuesto los religiosos para ir á sufrir heroicamente el martirio; ¡y qué dirían los liberales! Más vale perder una isla, y aun todas, que aumentar el número de religiosos. ¡Así discurren estos señores liberales! Lo que más sentimos, es que el Gobierno participe de estas funestas ideas, ó que las tenga miedo.

Ayer presentó nuestro amigo el Sr. Nocedal al Congreso, una exposición del Excmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo, en la que este respetabilísimo Prelado se vindica de los cargos que en el Parlamento, en los periódicos, y en una comunicación del general Gándara, se le han dirigido por su conducta como metropolitano de aquella diócesis, en los días de la insurrección.

El documento es digno de una persona tan respetable como el Sr. Monzon, y en él, según verán nuestros lectores, cuando tengamos la honra de insertarlo, quedan de manifiesto las dotes de gobierno y prudencia que, unidas á un gran celo apostólico, reúne el Excmo. señor Monzon.

La Iberia nos llama hoy *bonetes*: lo mismo mismísimo, que si EL PENSAMIENTO ESPAÑOL fuera, v. gr., presidente del *sanhedrin* de Murcia.

Esta calificación es tan exacta como si á ciertos presidentes, v. gr., el de Murcia, los llamáramos nosotros *kepis*.

Dice *La Discusión*:

«Aseguran los neo-católicos que hay mucha ganancia en la cosa pública. Verdad. Por eso nosotros pedimos el cauterio.»

Y nosotros también.

La Discusión anuncia que se está ocupando en formar una lista de sospechosos, distinta en objeto y número á la que dice elabora el Gobierno.

Esta estadística, sin embargo, no debe pasar de ser un estudio curioso, y por tanto no debe poner en cuidado á nadie.

Dicha lista, si algun día podía ser tenida en cuenta, era el en que *La Discusión* hubiera hecho triunfar en la esfera del Gobierno sus ideas: ¿y cuáles son estas?

«Léase el programa que á su cabeza inserta diariamente el periódico socialista: «Seguridad individual y garantizada por el Habeas corpus. Absoluta inviolabilidad del domicilio. Abolición de la pena de muerte. Extinción de los presidios.»

Con estas garantías, que nosotros creemos á piés juntillas serán una verdad práctica en su día (*dies ire, dies illa, calamitatis et miserie*), ¿quién teme que su nombre esté inscrito en la lista curiosa de *La Discusión*? Por nuestra parte nos tiene sin cuidado.

¿Vamos sospechando que la democracia es una gran cosa, sólo que por lo mismo y como acontece á todo lo grande y bueno, tiene enemigos jurados que se disfrazan de demócratas para desacreditar la idea. Marat y Robespierre, ¿creo nadie que fueron demócratas? ¿quién es tan necio que no tenga á Mazzini por monárquico?

La democracia donde hay que estudiarla es en la República modelo, en los Estados Unidos; y ¿quién no se enamora de aquel cuadro de felicidad? ¿quién no envidia la ventura de que gozan aquellos ciudadanos?

Tenga presente *La Discusión* estas nuestras ideas, y ni por descuido nos ponga en su lista de sospechosos.

Varios periódicos de los comilones de la calle de San Jacinto, dicen que los empleados de policía que ayer se dijo habían sido depuestos, han sufrido este castigo por no haber impedido el banquete *resellado* del 5 de Marzo.

Podemos desmentir la noticia. Ha sido por otra causa, que no podemos decir, aunque sí el conducto por donde se nos ha comunicado. Nos lo ha dicho Plinio, que como es sabido, entendía perfectamente al *Elefante*.

Si los neo-resellados no lo creen, denle al conde de Reus el encargo de que se ponga en comunicación con los famosos naturalistas de Alemania, adonde va, y se convencerán de que Plinio tiene razón.

El Excmo. señor teniente general marqués de los Castillejos, sale para Cádiz á asuntos del Real servicio.... *progresista*.

Parace que aquellos *correligionarios* han armado una gacapiña sobre reconocer ó no la autoridad del... *Sanhedrin* central; y en tal conflicto, el señor general Prim, comprendiendo lo que como militar debe á su patria y á su... Reina, dicen se ha brindado á ir y apaciguarlos.

Con este motivo ha solicitado una *Real* licencia que no dudamos le será concedida.

De Cádiz probablemente hará rumbo hacia Alemania.

A los diarios neo-demócratas y demócratas resellados, que andan estos días á vueltas con la supuesta venida del Sumo Pontífice á las islas Baleares, en cuyo suceso les hace entrever su patriotismo graves peligros para la conservación de aquel territorio, les queremos nosotros preguntar. ¿Si os asusta un hecho problemático, como el que comentais, por qué aplaudisteis el siguiente brindis que se presentó en la comilona del 5 de Marzo?

«El señor marqués de la Florida dijo que, como hijo de Canarias, había nacido en medio de tres grupos de islas portuguesas: Cabo-Verde, Azores y Madeira; y que pedía á los partidos liberales que no perdiesen de vista la necesidad de que las cuatro llegaran á tener una misma bandera: NO la azul y blanca (portuguesa) NI la roja y amarilla (española) SINO UNA NUEVA.»

¿Eh?.....

Cuando *El Independiente* crea deber recomendar á un empleado, hágalo enhorabuena, pero sin tomar por pretexto para ello á personas sagradas.

En una palabra: si *El Independiente* desea que sea repuesto en el cargo que desempeñaba en Burgos el Sr. Undabeytia, pídale con franqueza, y deje quieto al Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de aquella diócesis, quien para cumplir con los altísimos deberes de su cargo, no mira á la persona con quien haya de entenderse, ni averigua su nombre.

Más de cinco columnas ocupa hoy *La Democracia* con un artículo, que no viene suscrito pero que no desmiente por el estilo á su autor, destinado exclusivamente á tratar del asunto de la cátedra del director de dicho periódico; pero con tales lamentaciones, con tal ampolosidad y dando tan gigantesca importancia al hecho de que se destituya de su cátedra al señor Castelar, que no parece sino que se trata de algun personaje que tiene en sus manos los destinos del mundo. Desengañese el Sr. Castelar, ya lo dijo no hace muchos días nuestro amigo el Sr. Nocedal en el Congreso, y nosotros con él lo repetimos: las ideas que predica el señor Castelar son dañosas, son inconvenientes; no debe mantenerse en su cátedra en una nación católica y monárquica á quien tales doctrinas propala; pero el Sr. Castelar es mucho menos perjudicial que otros catedráticos de Madrid y de provincias que, sin meter la bula que se permite meter al Sr. Castelar, y sin dejarse conocer á primera vista como se deja conocer este señor, pervenían más sólidamente que él á la juventud con la exposición de sistemas erróneos y anti-católicos y con sus perniciosas explicaciones.

La Democracia, en el largo artículo destinado á defender á su director del *pinadito* ataque que se anuncia contra la inviolabilidad de un profesor!!! (1) artículo que no debió tener presente el autor de otro que va á continuación, en el cual se dice que *La Democracia* no puede tratar de este asunto, porque su defensa parecería interesada, etc., etc.; *La Democracia*, decimos, vuelve á su tema favorito de las influencias neo-católicas, y quiere ligar un suelto de EL PENSAMIENTO, en que preguntáramos si la fianza carcelera que prestó el Sr. Castelar fábba también de la ortodoxia de las explicaciones de este señor en la cátedra, con la consulta que á los pocos días hizo el Gobierno al Consejo de Instrucción pública y con las disposiciones que estos días anuncian los periódicos que van á tomarse ó se han tomado contra el Sr. Castelar.

Demasiado sabe este señor y sabe *La Democracia* hasta dónde llega la influencia de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y demasiado sabe también que nosotros, que ningún resentimiento personal ni de ningún género tenemos contra dicho señor, si hubiéramos tenido esa influencia que da en suponernos, no destituiríamos de su cátedra al Sr. Castelar por su artículo titulado *Rasgo*, ni cometeríamos todas esas intrusiones y abusos de que se queja en salud, á propósito de las noticias que corren estos días, sino que ni aún hubiéramos dado lugar á que un catedrático escribiese tal artículo, porque mucho antes de escribirlo hubiera dejado de serlo, y aún hubiéramos evitado que el Sr. Castelar se viera hoy sometido al juicio que contra él se

Reunido ayer tarde el Senado en secciones, se procedió al nombramiento de la comisión que ha de entender en el proyecto de ley sobre negociación de trescientos millones, resultando elegidos los señores senadores siguientes:

1.ª Sección.—Sr. Gonzalez Romero.

2.ª D. Andrés Arango.

3.ª D. Leopoldo Augusto de Cueto.

4.ª Señor conde de Casa-Rull.

5.ª Señor marqués de Villavieja.

6.ª Señor duque de Veracruz.

7.ª Señor de Rubianes.

Acto seguido se constituyó dicha comisión, nombrando presidente al Sr. D. Ventura Gonzalez Romero y secretario al señor de Rubianes.

La comisión está citada para hoy á las tres de la tarde.

Entre los senadores que se proponen combatir el proyecto de ley de anticipo, se cuentan los señores Pastor y Corradi. Este último aprovechará esta ocasión para explicar su actitud política y sus opiniones progresistas.

Ayer se reunió la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley de imprenta, y todos sus individuos se ocuparon en examinar varios puntos del proyecto. Aunque no se manifestaron opiniones decididas, parece que se inclina la totalidad de la comisión á la supresión de los delitos frustrados y á otras modificaciones de detalle.

Estas opiniones tienen convertida á la comisión en una especie de campo de Agramante.

La opinión, sin embargo, que se generaliza más, es la del Sr. Escudero, que opina porque la ley obedezca

sigue, y á que tuviese que estar bajo fianza carcelera.

Pero dejemos todo esto y vengamos á los hechos. Varios diarios, dos progresistas y uno demócrata, anunciaron que el Consejo de Instrucción pública iba á reunirse para tratar de si procedía ó no la separación del Sr. Castelar, y que ademas se había pasado una orden al rector para que no permitiera explicar á dicho señor. Inmediatamente lo desmintieron dos diarios ministeriales, y esto no obstante, ayer aparecieron otros periódicos, unionistas algunos y progresistas ó demócratas los restantes, repitiendo y comentando á su modo las indicadas noticias; y como si esto no bastase, hoy hace *La Democracia* objeto de largos razonamientos un asunto desmentido casi oficialmente. ¿De qué se trata, señores progresistas y demócratas? ¿De qué se trata, señora *Democracia*? ¿De prevenirse contra una destitución, no fundada en el artículo *Rasgo* que está *sub judice*, sino en otras anteriores y poderosísimas causas? ¿De imponerse al Gobierno en son de amenaza con preñadas frases de lamentaciones sobre la triste situación de la libertad en esta nación?

Repetimos lo que ayer dijimos: para oprobio de este país, hay quien tiene más miedo del que deben causar ciertas personas y ciertas cosas. Harto se lo saben estas personas y estas cosas, y si no allá va la prueba y con esto concluimos.

Léanse con atención las siguientes curiosas líneas que hoy mismo publica *La Democracia*:

«Se habla del siguiente diálogo:

«UNA PERSONA. ¿Todavía es catedrático Castelar?

Alcalá Galiano. Hasta ahora ha sido inevitable.

UNA PERSONA. Es necesario evitarlo.

Alcalá Galiano. Ya tendemos la tela de araña en que ha de quedar preso.

Y en efecto, está tendida.»

De los periódicos interesados en la devolución de las multas que se les impusieron por sentencias ejecutorias, han hablado hasta ahora, á más de *La Libertad* y *La Razón Española*, los siguientes:

El Diario Español dice:

«Estamos conformes con la última parte del párrafo anterior. No tenemos inconveniente en acceder á lo que pide EL PENSAMIENTO, y esperamos que todos nuestros compañeros de la prensa harán la propio.»

La Esperanza publica estos renglones:

«Con lo que no estamos conformes, ni mucho menos, es con lo que indican algunos periódicos sobre la conveniencia de renunciar generosamente á ese dinero, imitando con esto la conducta de la Reina Isabel, que ha querido desamortizar su Patrimonio.»

La Hacienda está en mala situación, necesita recursos, y nosotros, como contribuyentes por varios conceptos, estamos dispuestos á satisfacer lo que se nos exija, como lo demostramos defendiendo el proyecto de anticipo del Sr. Barzanallana. Pero como periodistas independientes á quienes se ha sacado 2.000 duros inicuamente, según la palabra del mismo autor de la ley que se nos aplica, no rechazaremos nuestro dinero si nos lo devuelven, ni pretendemos imitar lo que no podemos alabar, al menos, como acto político.

La Epoca califica de noble nuestro propósito, y cala.

El Eco del País se abstiene de emitir su juicio por razones, dice, especiales.

El Pueblo, se desculga por donde verán nuestros lectores:

«EL PENSAMIENTO neo quiere que perdonemos las multas impuestas á los periódicos por la Unión liberal. Si él hubiera sido multado tan injustamente como fué *El Pueblo*, no podría que se arruinase una familia por su voluntad.»

El Pueblo, que fué condenado en 22.000 reales por la misma razón que fué absoluto *La Discusión*, no sólo quiere lo suyo, sino que se reserva el derecho de perseguir á los jueces que le condenaron, dando el escándalo de castigar en él lo que fué absoluto en el citado colega.

Esto no se ha visto en país alguno del mundo más que en la España vicarivaria.

La España se ha incomodado más de lo que nosotros quisiéramos, pues á continuación de citarnos, juntamente con los periódicos que aprueban nuestra idea, dice:

«A nosotros sólo se nos ocurre manifestar que no teniendo estos apreciables colegas casi ninguna participación en las multas, han podido muy bien echarse la cuenta aquella: de *pan ageno, gran rebanada*.»

Usted perdone si le hemos ofendido: nuestra intención no era esa. Aquí no hay principalmente otra cosa sino buen deseo de aliviar al presupuesto de una partida que han de pagar los contribuyentes, y que no se invertirá ni en satisfacer *gusto alguno reproductivo ni carga alguna de justicia*. Para este propósito, que no creemos malo, ofrecíamos lo que tenemos, es decir, *doce mil reales*, á que ascienden las multas que hemos pagado, parte por juzgar la situación de los chinos en Cuba, y parte por hablar de la de Napoleón en Europa.

Pero no hagamos de esto polémica; entre otras razones, porque este es asunto que no interesa más que á los periodistas, y no creemos que el respetable público se haya de morir de pena ni de alegría por que nuestro peculio se aumente ó no con unos pocos reales.

Hacemos, pues, aquí punto acerca del particular, reservándonos obrar como nos parezca conveniente.

Reunido ayer tarde el Senado en secciones, se procedió al nombramiento de la comisión que ha de entender en el proyecto de ley sobre negociación de trescientos millones, resultando elegidos los señores senadores siguientes:

1.ª Sección.—Sr. Gonzalez Romero.

2.ª D. Andrés Arango.

3.ª D. Leopoldo Augusto de Cueto.

4.ª Señor conde de Casa-Rull.

5.ª Señor marqués de Villavieja.

6.ª Señor duque de Veracruz.

7.ª Señor de Rubianes.

Acto seguido se constituyó dicha comisión, nombrando presidente al Sr. D. Ventura Gonzalez Romero y secretario al señor de Rubianes.

La comisión está citada para hoy á las tres de la tarde.

Entre los senadores que se proponen combatir el proyecto de ley de anticipo, se cuentan los señores Pastor y Corradi. Este último aprovechará esta ocasión para explicar su actitud política y sus opiniones progresistas.

Ayer se reunió la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley de imprenta, y todos sus individuos se ocuparon en examinar varios puntos del proyecto. Aunque no se manifestaron opiniones decididas, parece que se inclina la totalidad de la comisión á la supresión de los delitos frustrados y á otras modificaciones de detalle.

Estas opiniones tienen convertida á la comisión en una especie de campo de Agramante.

La opinión, sin embargo, que se generaliza más, es la del Sr. Escudero, que opina porque la ley obedezca

rigorosamente al principio que establece someter á la prensa á la jurisdicción común; y como el proyecto se separa tantas veces y tan arbitrariamente del principio mismo que proclama, resulta que el Sr. Escudero y la mayoría de sus colegas no aprueban la mayor parte de los títulos de la ley: el Sr. Vazquez Queipo pone muchos reparos, el Sr. Cueto no se decide á sostener como bueno lo que le parece bastante malo, y el Sr. Alvarez (D. Cirilo), ni admite el principio fundamental del proyecto, ni acepta uno sólo de sus artículos.

El Sr. Alvarez no oculta que á su juicio, la mejor ley de imprenta de las hasta ahora ensayadas, es la del Sr. Nodedal.

Así lo ha dicho en el seno de la comisión, y así parece dispuesto á decirlo ante el Senado.

La comisión de desamortización del Real Patrimonio se reunió ayer tarde en el Congreso, y aprobó y firmó unánimemente el dictamen redactado por el Sr. Ríos y Rosas, que se pondrá á discusión en cuanto terminen los debates sobre el abandono de Santo Domingo. Es posible que los debates sobre este proyecto de ley ocupen sólo un día al Congreso.

La palabra *crisis* continúa sonando fatídica en los oídos de algunos que darían algo por verla borrada del diccionario.

Ni *Las Noticias* ni *La Epoca* se atreven á combatirla de frente.

«El ministerio se halla unido y compacto.»

Primera declaración de *Las Noticias*.

Segunda declaración de este papel ministerial: «Nadie sabe lo que sucederá dentro de quince días.»

Y esto precedido de las siguientes líneas:

«El señor ministro de la Guerra, á pesar de hallarse más aliviado de su dolencia, ya no asistirá ayer á las sesiones de las Cámaras.»

Por su parte, *La Epoca*, que tiene una idiosincrasia especial al ministerialismo, unida á un olfato de primer orden para husmear las situaciones del día próximo, escribió anoche las siguientes líneas:

«Leemos en algun periódico anuncios de que el general Córdova desea retirarse del ministerio por motivos de salud, y de que el Sr. Alcalá Galiano necesita descansar de tan improbas tareas.»

Como el periódico autor de estas noticias, ha acertado alguna vez, y como la causa no tiene nada de extraordinario ni de inverosímil, nos limitamos á enterrar á nuestros lectores, dejando al tiempo el cuidado de confirmar ó desmentir los rumores.

Por último *La Política*, después de ocuparse en tratar de la que llama *cuestión Concha-San Luis*, termina un párrafo con las siguientes renglones:

«Andéase, en fin, que al general Narvaez no le importa ya nada de esta cuestión, resuelto como está á modificar el ministerio, luego que termine la legislación, ó disolviendo las Cortes en el caso de una votación adversa, no ya con el conde de San Luis, sino con los Sres. Nocedal, Tejada, general Pezuela y Bertran de Lis, que entrarían respectivamente en Gobernación, Hacienda, Guerra y Fomento.»

En este último caso, se cobrarían las contribuciones del Sr. Castro con algunas modificaciones. Esto es lo que se dice hoy día de la fecha.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARÍS, 28.

El periódico el *Constitutionnel* publica una nota que le ha sido comunicada con objeto de desmentir la noticia de ciertas negociaciones entabladas para el casamiento del joven Rey de Grecia.

El mismo periódico, sin desmentirlo categóricamente, dice que el Gobierno no ha recibido comunicación alguna relativa á que haya surgido un grave desacuerdo entre el Gobierno del Sultan y el embajador de Francia, M. de Montier, ni que este haya salido de Constantinopla con objeto de conferenciar con el Gabinete de las Tullerías.

La discusión del mensaje en el Cuerpo legislativo empezará por un discurso de Emilio Olivier; después hablará M. Thiers.

ROMA, 27.

Ha tenido lugar el consistorio anunciado: el Papa ha pronunciado una breve Allocucion en que no alude al estado actual político. Han sido preconizados 24 Obispos y entre ellos dos españoles. Su Santidad sigue en perfecto estado de salud.

FRANCFORT, 27.

Después de animadísimos debates, la Dieta, en su sesión extraordinaria de hoy, ha aprobado por 9 votos contra 6 la proposición de Baviera pidiendo la instalación del duque de Augustemburgo en el trono de los Ducados.

NEW-YORK, 16.

Un parte oficial del general Lee dice que el general Bragg atacó el día 8 á los federales haciéndoles 1,500 prisioneros. En su parte, el general Shofield dice que Bragg ha vuelto á atacar el día 10, siendo esta vez rechazado con grandes pérdidas. Todo confirma que se acerca la evacuación de Richmond.

Abraham Lincoln ha ordenado la prisión de todos los ciudadanos que durante el tiempo de la guerra tengan relaciones con los confederados.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 46-50 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 42-10 publicado.
Deuda amortizable de primera clase 00-00 no publ.
Deuda amortizable de segunda id. 25-00 no publ.
Deuda del personal, 22-10 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 81-00 publicado.
Acciones del Banco de España, 138-00 no publ.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Marzo de 1865.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasaron á la comisión de examen de calidades los documentos present

Azlor de Aragón, conde del Real, con el fin de acreditar su aptitud legal para ser senador por derecho propio.

El Senado quedó enterado de que las secciones en su reunión de este día habían nombrado para la comisión sobre el proyecto de ley de negociación de 300 millones de reales en billetes hipotecarios a los señores D. Ventura González Romero, D. Andrés Arango, D. Leopoldo Augusto de Cretet, conde de Casa-Rull, marqués de Villavieja, duque de Veragua y señor de Rubianes.

Leído el dictamen de la comisión de peticiones, relativo a la exposición de la Sociedad de los ferrocarriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, dijo:

El Sr. CAMPO: El dictamen que se acaba de leer es referente a la exposición de la sociedad del ferrocarril de Martorell a Barcelona, la cual, si bien se encuentra de acuerdo con el Gobierno, introduce alguna variación.

Cuando yo lei por primera vez esta exposición me llamó la atención el tipo del interés; me dirigí a la sociedad preguntándole cuál era el tipo que se marcaba, a lo que me contestó por medio de un despacho telegráfico, que precisamente lo tengo aquí, que era el 6 por 100, y que sólo un error podía haber inducido a decir lo contrario. Es cuanto puedo decir respecto a la exposición, y de consiguiente estoy conforme con el dictamen si no se me permite retirarle.

Ya que estoy de pie, me permitirá el señor ministro de Fomento decir dos palabras para que se sirva declarar, si lo tiene por conveniente, algunos puntos que son sumamente graves, y que pueden llevar alguna perturbación al crédito de los valores mercantiles, y que desde luego la está causando en Cataluña. En menos de una semana ha habido una baja en esa clase de valores mercantiles, en la única plaza donde se cotizan y donde tienen una circulación constante por efecto del proyecto a que al pe ir estas explicaciones me refiero, que ha causado una alarma general, en términos que se están firmando exposiciones muy enérgicas contra él; lo que en mi concepto procede de que no se ha comprendido el objeto que el Gobierno se ha propuesto respecto a las sociedades de caminos de hierro, que indudablemente necesitan el apoyo del Gobierno y de la nación entera para llevar a cabo esas obras tan importantes, en que tan grandes capitales se encuentran comprometidos.

Pues bien: yo deseo que el Gobierno de S. M. haga una sencilla declaración si lo cree oportuno, y es si las emisiones hechas hasta ahora con arreglo a las leyes aprobadas por las Cortes y sancionadas por su majestad, son o no preferibles a las que vengan después si llega a ser ley el proyecto por el que se las autoriza para que emitan dos veces el capital.

El señor ministro de FOMENTO: Celebro mucho que S. S. haya hecho justicia a la índole del proyecto de ley que se ha presentado; pues ese proyecto es absolutamente indispensable si hemos de tener caminos de hierro, y si hemos de traer los capitales extranjeros a España, cosa absolutamente más necesaria ahora que nunca. Se ha buscado ese medio, que cabalmente es el adoptado en un país que se encuentra en circunstancias tan análogas a las nuestras.

Ahora me pregunta S. S. si serán preferibles las obligaciones antiguas. Yo creo que el Gobierno siempre respetará los intereses creados a la sombra de la ley, que naturalmente deben tenerse presentes al discutirse el proyecto; y espero que cuando llegue ese caso se podrá demostrar completamente que es en alto grado beneficioso para los intereses de la nación y de la industria española.

El Sr. CAMPO: Doy las gracias al señor ministro por la contestación que acaba de dar.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La he pedido para anunciar que el Gobierno está dispuesto a contestar a la interpelación anunciada por el Sr. Galvez Cañero.

Dicho esto, y no hallándose en el salón el Sr. Galvez Cañero, se pasó a la

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente acerca del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo a las bases para la reorganización de tribunales y enjuiciamiento criminal del fuero común, y para la organización provisional del Tribunal Supremo, reforma de la casación civil y establecimiento de la criminal.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Rodríguez Vaamonde continúa en el uso de la palabra.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE amplió sus argumentos del día anterior, y continuó aduciendo otros nuevos para combatir el proyecto, notando los defectos que en él halla, declarándose contrario a la confesión con cargos, y advirtiéndole que en las bases no se habla de la policía judicial; y declaró que no trataba de hacer la oposición, sino buscar un medio de aclarar las dudas; que considera aceptabilísimas las bases, pero encuentra la falta de muchas aclaraciones.

Dijo que no hubiera sido imposible ni inconveniente, ni mucho menos costoso que ahora, colegir los jueces de primera instancia, y hacer que estos tribunales fuesen recorriendo los puntos en que su acción fuese falta.

Concluyó, por fin, mostrando deseo de que no se dé un paso hacia el retroceso, en vez de avanzar.

El Sr. ORTIZ DE ZÚÑIGA pidió la palabra para defender al señor marqués de Gerona, ausente, de algunas palabras pronunciadas por el Sr. Rodríguez Baamonde.

El Sr. PRESIDENTE se opuso a que el Sr. Ortiz de Zúñiga hiciese uso de la palabra para este incidente.

El Sr. RODRIGUEZ BAAMONDE dió espontáneas explicaciones.

El Sr. CARRAMOLINO, como de la comisión, contestó al Sr. Rodríguez Baamonde, haciendo observar que este había demostrado en su discurso que no había hecho un estudio bastante detenido y filosófico de las bases, y combatió una por una las observaciones del indicado orador.

Ocupándose del alto consejo militar, irónicamente calificado por el Sr. Baamonde de célebre audiencia militar, dijo que los señores Sevilla y Morales, de la comisión, se ocuparán extensamente de este punto, demostrando su conveniencia y significación. Extrañó el cargo de que no se haya copiado todo lo bueno del extranjero, cuando creía que el cargo que se iba a hacer era el de copiar demasiado.

Rechazó una especie vertida sobre la posibilidad

de que se trasladan los magistrados de unas salas a otras para que fallen en causas determinadas.

Hizo ver que serían menos las reclamaciones que vendrían a Madrid, porque alargados ciertos plazos, que ahora son breves y perentorios, habría más espacio a la reflexión y no se comprometerían los abogados de provincias en recursos aconsejados por la ira o el amor propio herido.

A las cinco y media quedaba en el uso de la palabra para hoy, y se levantó la sesión.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Sesión celebrada el día 27 de Marzo de 1865.

Abierta a la una media, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

Pasaron a la comisión de peticiones las presentadas en secretaría en la última semana.

El Sr. BATANERO pidió que se trajesen las actas dobles que no se hayan presentado.

El Sr. POSADA contestó que no había ningún artículo en el reglamento que obligase a traer dichas actas, como no lo pida el candidato vencido en el distrito de que se trate o los electores del mismo.

El Sr. BATANERO rectificó.

El señor ministro de la GOBERNACION opinó que debían traerse las actas dobles.

El Sr. OROVIO defendió lo mismo que el ministro de la Gobernación; y pidió al Gobierno que trajese dichas actas, y que el Congreso resolviera.

El señor ministro de la GOBERNACION prometió traerlas.

El Sr. LASALA pidió que lo más pronto posible trajera el ministro de Fomento al Congreso el plan general de ferrocarriles, mandado hacer por una ley.

El Sr. CANDAU pidió que presentase el acta de Salas la comisión de actas.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO manifestó que estaba fuera cuando el Sr. Batanero había pedido el acta de Cieza, y que sin que se haga una modificación en el reglamento del Congreso no se puede, ni obligar a un diputado a que traiga el acta, ni traerla el Gobierno.

El Sr. OROVIO contestó que las actas debían presentarse porque la ley quiere que todos los distritos estén representados, y que no haya diputados que lo sean por dos o más distritos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que él presentaría las actas, como cualquier otro documento que se le pidiese y que el Gobierno no viera inconveniente en traer a las Cámaras.

Además juzgó que el Congreso debía tomar una determinación respecto a las actas dobles, pues era punto que interesaba a todos decidir.

El Sr. ELDUAYEN recomendó a la comisión de actas que trajera la del distrito de Salas, cuyos documentos se habían presentado ya.

El señor marqués de la VEGA DE ARMUJO presentó una exposición.

El Sr. NOCEDAL presentó también una exposición del Arzobispo de Santo Domingo, defendiéndose de los cargos que se le han dirigido, y la cual se insertará en el Diario.

Se leyó una proposición de ley para que los empleados que cobran sueldo del Estado o de sociedades mercantiles como delegados del Gobierno sean suspendidos de sus destinos y castigados con una multa de 100 a 500 duros si se mezclan en empresas de que puedan reportar lucro; exceptuándose solo los cateóricos.

El Sr. RIVERA, como firmante, la defendió.

La proposición fué desechada en votación nominal por 59 votos contra 32.

ORDEN DEL DIA.

Abandono de Santo Domingo.

Continuando esta discusión, dijo

El señor ministro de ESTADO: Antes de entrar en materia debo dar la enhorabuena al Sr. Ulloa por su brillante y elocuente discurso. Yo no podré imitarlo: voy, pues, a dejar mucha parte del campo que recorrió S. S., y a limitarme a aquellas consideraciones a que más fácilmente se presta el asunto.

Antes de entrar en esta cuestión quisiera hacer una pregunta al Sr. Ulloa y sus amigos. Es necesario, para que el Congreso pueda votar con seguridad de conciencia, poner la cuestión con tal claridad, que a nadie quede duda de todas las circunstancias que puedan tener relación con la materia.

La pregunta que quiero hacer a los señores de la oposición es esta: ¿Qué quieren los señores de la oposición? ¿Debemos vencer a toda costa? ¿Debemos conservar a Santo Domingo a toda costa? Son dos cuestiones distintas. Vencer a toda costa para después abandonar a Santo Domingo, implica la confesión de que la anexión estuvo mal hecha, porque de otro modo se diría: conservémos a Santo Domingo a toda costa. Esta cuestión es pequeña, la España no tiene necesidad de continuar la guerra de Santo Domingo para demostrar la constancia y los recursos del país y el valor de nuestros soldados.

La segunda cuestión es la grave. Estudiemos la anexión, y veamos si es conveniente al país la conservación de Santo Domingo. El Sr. Ulloa, con la elocuencia que lo distingue, mezclaba frases sonoras con sus razones. Se hablaba de Pizarro, de las naves de Cortés, y hasta de las mujeres de Esparta, como para decir que nosotros éramos hijos indignos de aquellos españoles, y nuestras madres habían degenerado también. Pero, señores, ¿tenemos que renovar los hechos de nuestros mayores? ¿Está amenazada nuestra independencia? ¿Lo está nuestra honra? No, señores; lo que hay es que ha ocurrido una revolución en Santo Domingo, donde no hay que ganar gloria, ni tomar plazas, ni combatir más que con el clima.

¿Cómo ha de ser lo mismo hoy conservar a Santo Domingo, que descubrir la América y sostener nuestra independencia? Señores, para que los ejemplos que se adujeron de esta especie puedan ser limitados, es necesario que las circunstancias en que se dieron se reproduzcan, a lo menos de un modo análogo.

El Sr. Ulloa hizo una historia fiel de la anexión. No faltó ni un ápice a la verdad en esa historia; pero su señoría no sacó consecuencia ninguna de estas premisas. En efecto, la isla de Santo Domingo ha sido una de las que han tenido más vicisitudes y desgracias desde que se descubrió. Ha sido española; ha sido medio francesa medio española; ha sido francesa del todo; ha sido súbita de un Gobierno negro, el primero de ese género en el mundo civilizado, y el único hoy mismo, si se exceptúa la república de Liberia, cerca de Fernando Pó; ha sido, en fin, independiente. Y aquí debo decir una cosa.

Se ha creído que esa isla es muy rica y muy codi-

ciada de los Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra. Pues bien, señores, la verdad es que en Santo Domingo no piensa nadie, y que esa isla ha sido siempre pobre. La parte francesa ha tenido vicisitudes desde los tiempos de los bucaneros y filibusteros, a quienes Luis XIV llamaba *caballeros de la costa*. La España les cedió la mitad de la isla en el tratado de Riswich. Los franceses no tenían colonias más que la Martinica de Guadalupe, conquistadas a la España, y podían dedicarse a explotar la nueva posesión.

España tenía en cambio colonias inmensas, y por tanto no miró con gran interés la isla de Santo Domingo, al mismo tiempo que la parte francesa fué creciendo, estableciéndose grandes ingenios. Entonces nuestras Antillas todas vivían con un situado que venía de Méjico, y hoy todavía se celebra con la denominación de *vela, vela*, el tiempo en que solían arribar los galeones. Esa isla de Puerto-Rico, hoy tan floreciente, que ha triplicado su población en pocos años, se llamaba antiguamente *el presidio de Puerto-Rico*. Poco más o menos estaba Santo Domingo. ¿Por qué Puerto-Rico y Cuba han aumentado en riqueza y población? Por la emigración de Santo Domingo y de multitud de otras provincias de América. Esa emigración empezó el año 1808, y antes las Antillas eran posesiones insignificantes.

Seguindo la historia de la anexión, nos encontramos con Santo Domingo cedida a la Francia, y recuperada en 1808 por un buen patriota que venció a los franceses casi milagrosamente. En 1821, a semejanza de casi todos los países americanos, proclamó su independencia. Santo Domingo no la hubiera proclamado si un auditor de guerra y un general que no tenía dotes de tal, el uno consintiendo sin hacer nada, y el otro porque no le habían ascendido, no hubiese sublevado la isla. A los dos meses ésta había perdido su independencia, y desde el año 22 hasta el 46 Santo Domingo estuvo sometida a Haití.

En fines del 43, después de tantas discordias y de haber sufrido hasta lo ridículo de la tiranía; después de tanto tiempo en que no hubo un día de tranquilidad, decidió el último presidente a concluir con la dominación haitiana, se declaró independiente. Desde aquel momento los dominicanos comprendieron que no podían vivir aislados. Acudieron a las autoridades de Cuba y Puerto-Rico, y les propusieron el volver a reincorporarse a España, haciendo toda clase de promesas y manifestaciones de adhesión.

El digno general Valdés, que mandaba en Cuba, acogió con suspirios estas pretensiones. Tuvo en cuenta las más altas consideraciones políticas; no basta que se presente un nuevo Potosí para apoderarse de él; es menester considerar los tiempos y las circunstancias.

No sólo de oro viven las naciones. Las autoridades de Puerto-Rico, isla que está más próxima que Cuba a Santo Domingo, oían con más benevolencia las peticiones; pero todas convenían en que la cuestión era grave, y unas veces decían que no tenían instrucciones, otras que los proponentes no estaban bastante autorizados.

En las Antillas había una política muy antigua, y es no tener contacto ninguno con Santo Domingo. Esta isla se hallaba desde 1822 en constante revolución. Allí dominaba la raza negra, y esta vecindad no acomodaba a Cuba y Puerto Rico, donde se conserva la esclavitud de la raza negra.

Yo he estado muchos años en Puerto-Rico. En Santo Domingo había una república negra, y ha sido tal la incomunicación entre ambos países, que lo mismo sabíamos de Santo Domingo que de la China, que era nada. La república debía querer hacer prosélitos; no he visto, sin embargo, un buque de Santo Domingo. Por nuestra parte, no he visto allí un buque de guerra. El comercio es el que une los pueblos y establece entre ellos relaciones. ¿Qué podía llevar Puerto-Rico a Santo Domingo? Azúcar, plátanos, fiamas, producciones de aquella isla, se producían también en este. Por consiguiente, las relaciones eran nulas.

Después que un Sr. Villanueva, medio blanco, acompañado de dos negros, otro señor, cuyo nombre no recuerdo, y un Sr. Abril, que ofrecieron sucesivamente la anexión, no obtuvieron resultado de las autoridades de Puerto-Rico, se enviaron aquí comisiones, y la primera fué la del Sr. Baez, que aun no había sido presidente. Pasó el Sr. Biez por Puerto-Rico y vino con cartas del general Mirasol. Catorce meses estuvo la comisión, a cuya cabeza estaba el Sr. Baez, en Madrid. Pedían el reconocimiento de su independencia; pero si se hubiera querido ir sus súpticas, se hubiera venido a un protectorado o a la anexión.

Vinieron a fines de 1846: era ministro el Sr. Iturriz; vino luego el ministerio del duque de Sotomayor; después el del Sr. Pacheco; después el del Sr. García Goyena; después el del general Narvaiz: en estos 14 meses pasaron por el poder todos los matices del partido moderado que se fundieron en uno en 1848. Pues bien; el partido moderado no quiso oír las proposiciones del Sr. Baez. Obedecía a la política tradicional establecida en América, con respecto a Santo Domingo, que era el alejamiento completo de los negocios de aquella isla, de la cual se creía que no podían venirnos más que males. Y a la verdad que para probar lo bueno de esta política, yo no tengo necesidad de decir los males que la anexión nos ha traído. Era natural que se quisiera la anexión.

En Cuba y Puerto-Rico nosotros establecíamos universidades y profesores; llevábamos allí todos los adelantos de todo género, y esto contrastaba con la situación de Santo Domingo.

Mas a pesar de esta gran prosperidad de Cuba y Puerto-Rico, hay allí un sistema que no es bueno: la esclavitud de la raza negra. Sea debido a la poca clemencia de los primeros conquistadores, o la filantropía del Obispo de Chiapa, es lo cierto que en el siglo diez y seis comenzaron esas emigraciones de negros a nuestras antillas. Teniendo en Cuba y Puerto-Rico esclavos negros, la política aconsejaba no tener relaciones con Santo Domingo. Por eso cuando la anexión yo me preguntaba: ¿cómo de ese contacto no ha de resultar un mal muy grave? ¿Cómo con esta comunicación frecuente hemos de evitar las consecuencias? A esta pregunta no he encontrado satisfacción.

La política del Sr. Ulloa es una política de caridad; ¿queráis, decía S. S., que a un pueblo hermano nuestro, que habla nuestra lengua, que amenazaba caer bajo el yugo extranjero, le abandonáramos cuando volví los ojos a nosotros? Señores, la política de las naciones no es la que pintaba S. S. Los hombres pueden ser todo lo benéficos que quieran; los Gobiernos no pueden ser más benéficos que lo que convenga al país. Las mismas razones que Santo Domingo, pueden alegar todas las naciones de América que salieron del

seno de la nacionalidad española; y si atendiéramos a ellas, tendríamos que irnos anexionando toda la América española. Las naciones deben obrar con justicia; pero no deben dejarse guiar del sentimiento y de la poesía.

Después de desahuciada la comisión presidida por Baez, vino otra que estaba constituida por el doctor Bella, que estuvo aquí en 1833 y 1834, y se cansó también de esperar: los Gobiernos de entonces no quisieron oírlo. Decían esas comisiones a los Gobiernos: si Vds. no andan listos, vamos a acudir a otra parte; y nuestros Gobiernos contestaban: acudan ustedes a donde tengan por conveniente. Habían acudido, en efecto, a Francia, y Mr. Guizot les había dicho que se entendieran con nosotros.

Tres presidentes hubo desde 1844 en Santo Domingo: uno era el general Santana, que al principio se presentaba como enemigo de la anexión y de los españoles; otro el general Baez, y otro el Sr. Gimenez, amigos de la anexión. El Sr. Santana fué quien la llevó a cabo, porque allí en realidad todos querían hacerla, y la cuestión estaba en quién la haría. En 1855 se logró al fin el reconocimiento de la independencia de Santo Domingo, y yo aplaudo ese acto.

Así que pasaron unos cuantos años, vino D. Felipe Alfau, y a ese se le oyó, y en mi concepto esta fué la primera falta política de aquel Gabinete. Yo salvo sus intenciones, y cuenta que al empezar las comunicaciones entre el Gobierno y Alfau, estaba el Gobierno muy distante de creer que eran los prolegómenos de la reincorporación. El Gobierno estaba tan lejos de quererla, cuanto que el general O'Donnell, que había mandado en Cuba, había seguido allí nuestra política tradicional respecto de Santo Domingo.

Se habló de una estipulación y fueron desechados de ella aquellos artículos que podían traer algún peligro a la nación. Estuvo eso bien meditado; pero mejor hubiera estado no hacer caso de los otros tampoco.

Santo Domingo pedía armas, municiones, cañones, instructores, enganche de cabos, sargentos y oficiales; a todo esto las comunicaciones entre Santo Domingo y Cuba y Puerto-Rico se hicieron más frecuentes; la idea de la reincorporación crecía por momentos: todos la deseaban. El Gobierno pidió el plazo de un año para meditar; pero esta noticia sentó mal en Santo Domingo; se hizo la anexión espontánea; se izó la bandera española; se envió la noticia al Capitán general de Cuba, y este dió cuenta al Gobierno, el cual aceptó la reincorporación por un Real decreto.

Hecha la reincorporación, ¿qué sucede? Ya tenemos ese tesoro en casa: vamos a ver de qué nos ha servido, de qué nos sirve, cómo podrá servirnos alguna vez. Santo Domingo estaba a la antigua; fué menester vestirle a la moderna; había de ser juzgado por nuestras leyes, aunque entre Santo Domingo y Cuba y Puerto-Rico, había una diferencia de sistema social. Tomó posesión de la mitra dominicana un reverendo Arzobispo; se mandaron para que administrasen justicia, jueces de primera instancia, un Tribunal Supremo; se mandó un consejo de administración; un capitán general con un ejército que empezó por 3,000 hombres, y concluyó por 30,000, y cargamos con no sé cuántos, pero bastantes generales dominicanos, a los cuales se les señalaron altos sueldos.

La administración cumplió con su obligación; ¿qué faltaba? Que los súbditos del Obispo se dejasen aconsejar de su autoridad; que los súbditos militares obedecieran a sus autoridades; que los que hubieran de ser juzgados aceptasen los fallos de los jueces: nada de esto ha sucedido.

Dicen las autoridades: esto puede ser un importante puesto militar; pero hay que gastar tesoros inmensos para ello, como se han gastado durante siglos en las demás Antillas. ¿Qué nos costarían, en efecto, las fortificaciones de la bahía de Samaná, que tanto se ha ponderado, cuando realmente Samaná no es sino, como se ha dicho, un vasto cementerio? Por lo demás, señores, los peligros de que se ha hablado han empezado desde el momento mismo de la reincorporación por el contacto de Santo Domingo, donde existen los negros libres, con Cuba y Puerto-Rico, donde está vigente aún la esclavitud.

Se ha hablado de ventajas comerciales, políticas y económicas. ¿Qué relaciones comerciales podemos tener con Santo Domingo? No tengo noticia sino de un buque mallorquín que haya hecho el comercio. ¿Qué produce Santo Domingo?

El Sr. ULLOA: Tabaco.

El señor ministro de ESTADO: Un poco.

El Sr. ULLOA: Setecientos mil quintales anuales.

El señor ministro de ESTADO: Tabaco, malo y poco.

No dudo que se mejoraría con el tiempo y con la paz; pero dejemos que lo mejoren ellos. La cita de ese sólo hecho indica que Santo Domingo no es un país comercial, pues con dos o tres buques que fueran en un año, ya estaba concluido el comercio. Allí se necesitarían caminos militares que no hay: se necesitaría fundar pueblos en esos desiertos; necesitamos dinero para todo eso: supongamos que pudiéramos disponer de 4,000 millones para empezar. ¿Qué se hace?

Se necesitan en primer lugar brazos para trabajar, y no los hay. Aquellos habitantes, en teniendo para pasar hoy y cuando más mañana, no trabajan. ¿Se va a llevar allí la esclavitud? Pues si sólo la idea falsa y calumniosa de que se iban a llevar esclavos ha dado margen a la insurrección, ¿cómo se habían de llevar? ¿Vamos a llevar la gente blanca de Castilla y Aragón a que trabaje allí? Ese medio sería ineficaz y doloroso. ¿Qué hacemos, pues, con nuestro dinero sin poder gastarlo?

El Sr. Ulloa nos hizo una halagüeña pintura de lo que sería dentro de algún tiempo Santo Domingo. Pero, señores, el Gobierno de la nación ¿tiene al país tan en perfecto estado de adelanto que pueda ir a impulsar el adelanto de países semi-salvajes?

Hacer un camino de hierro en Santo Domingo, cuando aquí en nuestro país faltan muchas vías de comunicación! ¿Habíamos de gastar capitales en esos pueblos tanto tiempo separados de nosotros a costa de los de la madre patria, que carecen de grandes mejoras? Si el Sr. Ulloa dice que la isla debía pagar eso, yo le diré que es imposible que lo pague: la isla de Santo Domingo, en todo el tiempo que la hemos tenido, ha producido diez millones de reales, y el presupuesto es de 60 a 70 millones anuales, y eso sin guerra.

Y no quiero hablar, señores, de la página más triste, porque no quiero hablar más que a la razón; no quiero hablar de la mortandad del clima, de los infelices que mueren allí sin tener el desahogo de morir combatiendo; no quiero hablar de esto, al menos

por ahora, porque tal vez lo exija la prosecución de debate.

Señores, el Sr. Ulloa en su discurso guardó una consideración tal, que no puedo menos de celebrarla, y que he procurado que haya también en el mío; sólo en una ocasión dijo S. S. algo que puede considerarse ofensivo al Gobierno, y que este debe rechazar por completo. S. S., considerando la cuestión de Santo Domingo como una cosa, a más de pública, particular suya, creyó que ya había llegado el caso del desmoronamiento de la monarquía, y comparaba estos tiempos y estos Gobiernos con otros Gobiernos y otros tiempos.

En ninguna de las dos comparaciones tenía su señoría razón; y para convencerse de ello, bastaba que hubiera considerado su posición y la de los que estamos enfrente. S. S. es un diputado que puede increpar al Gobierno, y manifestar al país lo que cree que es conveniente, y eso no se hubiera podido hacer en los tiempos a que se refería el conde duque de Olivares. S. S. puede decirnos hoy que vamos a perder una parte de la monarquía, y eso era imposible en esos tiempos. Si la comparación es esa, no tiene fuerza; si va más adelante, yo la rechazo; nosotros hemos tenido el valor de traer ese proyecto, y le hemos traído. Vosotros, señores, sois los árbitros, y vereis si os acomoda o no la conservación de Santo Domingo.

Y otro tanto digo del tiempo del Príncipe de la Paz que se encontraba en una situación análoga a la de Olivares. Nosotros creemos que la política que conviene seguir es el abandono, y por eso le hemos predicado en todas partes.

Se dice que esta es cuestión de honra. Pero ¿quién es el depositario de la honra de las naciones? El pueblo. ¿Quién tenía la honra del país en la epopeya de 1808? El pueblo. Y acaso dice la nación que su honor está en Santo Domingo? No; si esto sucediera, ¿quién hubiera sido el Gobierno que hubiera propuesto su abandono? Ninguno; eso era imposible: nosotros lo hemos propuesto porque la nación no cree que está allí su honra.

Es cuanto tenía que decir.

El Sr. ULLOA rectificó diciendo que lo que él pedía era o que se conservase a Santo Domingo, o si no era posible, conservar temporal o perpetuamente algunos puntos para defensa de los intereses y derechos que a nuestra sombra se han constituido allí, o en último caso que si hemos de salir saliéramos después de haber vencido.

Aseguré que las cuestiones de honra nacional son también cuestiones de conveniencia para las naciones.

Defendió que si Santo Domingo era pobre, producía todos los frutos propios de países intertropicales, siendo isla tan fértil como las de Cuba y Puerto-Rico. Además, la posesión de las Antillas no tiene sólo un interés mercantil, sino un interés político.

Dijo que todas las gestiones hechas para la anexión, se habían verificado en épocas en que era presidente Santana.

El déficit del presupuesto de Santo Domingo no era de tres ó cuatro millones de duros, como había dicho el ministro de Estado, sino que en tiempos normales no pasaba de un millón de duros.

Sostuvo, por fin, la comparación hecha entre el abandono de Santo Domingo hoy y la pérdida de Portugal en tiempo de Felipe IX.

El Sr. BENAVIDES, ministro de Estado, rectificó a su vez, explicando que no había confundido la honra con los intereses de las naciones, si bien no podía llamar política a la política sentimental, basada en la caridad, en la misericordia.

Dijo que el art. 2.º del tratado celebrado con Santo Domingo antes de la anexión, no tenía el sentido que le había querido atribuir el Sr. Ulloa.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Nunca me he levantado a hablar, señores, con tanto disgusto como hoy; casi siempre he hecho defensas y elogios mercedos; hoy tendré que hacer algunos cargos, lo cual me es siempre sensible; además el debate está agotado, y para que nada falte tengo que hablar después de oradores como el Sr. Ulloa y el señor ministro de Estado.

No pretendo establecer analogía entre esta situación política interior y las del tiempo de Carlos II y Carlos IV. Pero, ¿cómo negro hechos históricos? ¿Cómo no recordar que Carlos II cedió Haití, y que en el tratado de Basilea daba Godoy a Santo Domingo para recuperar las tres provincias Vascongadas y las plazas fuertes de Figueras y de Rosas ocupadas por los franceses? Esto demuestra que se daba a Santo Domingo entonces más valor que el que hoy le ha dado el señor ministro de Estado.

Pero no se crea que voy a tratar esta cuestión con gran ardor de palabra; no lo haré a pesar de que tendría derecho para ello, porque con gran calor he visto tratar otras semejantes en países extranjeros: en Francia cuando las tropas expedicionarias en Méjico se habían tenido que retirar a Orizaba, se presentó en la Cámara una enmienda en que se pedía que volvieran a Europa, diciendo que aquella empresa no tenía ninguna ventaja, que era ruinosa, que las enfermedades diezaban al ejército; y el orador, Mr. Billaut, representante del Gobierno en el Cuerpo legislativo, contestaba con vivos apóstrofes: «Retirarse cuando la sangre francesa ha corrido, cuando la bandera de la Francia ha sido momentáneamente detenida en Puebla; retirarse cuando todo corazón francés se indignaría...»

Esto indica bien claro el calor que puede darse a las cuestiones de esta índole. No hay que ir a buscar ejemplos al vecino Imperio; nuestro mismo Gobierno, el actual señor ministro de la Guerra dice con fecha 10 de Noviembre último, en uno de los documentos impresos que «España sostiene la lucha en Santo Domingo por mantener el honor de sus armas y el decoro y dignidad de su bandera.» No soy, pues, yo quien coloca la cuestión en estos términos, sino el Gobierno de S. M. Esto decía en Noviembre el Gobierno, y sin embargo hoy el señor ministro de Estado asegura que el vencer sólo sin la conservación era una puerilidad. No, señores, los grandes sentimientos de una nación no son puerilidades; las ofensas sobre puntos de honra no están limitadas a los particulares; tienen lugar entre las naciones, y obedecen a principios más rigurosos; careciendo como carecen de tribunal que pueda dirimirlos, tienen los pueblos una representación de estos sentimientos en la bandera, que no es un pedazo de tela; no; sino un noble emblema a cuyo pie muere el soldado; que recibe satisfacciones y saludos, que cubre el féretro de los que mueren en extranjera tierra, como dándoles el último adiós de la patria.

La gloria militar no va unida siempre á la victoria: se puede ser gloriosamente vencido. ¡Gloria á los que en 100 combates han vencido á los rebeldes dominicanos! ¡Gloria también á los que en alguna ocasión, faltos de alimento y de todo género de recursos, han vendido allí caras sus vidas, sucumbiendo heroicamente!

Hace poco tiempo que el Gobierno decía que no había medio de luchar ni de vencer en las condiciones que tenía Santo Domingo; ahora se dice que vencer es una cosa tan sencilla, que no hay necesidad de ensayarla; que el hacer gastos para probarlo es una puerilidad. ¿A qué hemos de atenernos? No por tener una brillante historia guerrera se puede dejar de aplicar el necesario correctivo á las injurias que puedan recibirse.

La primera afirmación exagerada que se ha hecho es que Santo Domingo es un territorio inmenso; la cuarta parte de la Península española. No sé cómo se dice esto: Santo Domingo es sólo equivalente á la tercera parte de Portugal; véase si hay diferencia. Luego se nos dice, por ejemplo, que Monte-Christi está á 32 leguas de Santiago de los Caballeros, y no se tiene en cuenta que las leguas dominicanas son mucho más pequeñas que las españolas, y apenas llega esa distancia á 21 leguas de 5,500 metros, no habiendo ningún punto en la isla que diste más de 20 leguas de la costa. No hay tampoco montañas más altas que el paso de Navacerrada. Es cierto que hay grandes bosques y con mucha maleza; pero no es todo el país un bosque; hay llanos, hay valles abiertos como el Seibo y La Vega.

En cuanto á caminos, es cierto que los hay contruidos artificialmente; pero si uno que permite el paso de carretas desde Monte-Christi á La Vega por Santiago, y además sendas malas, pero por las que se ha hecho la guerra, como sucedió en las lanchas contra Soulouque y en la sublevación de Febrero.

Veamos ahora qué enemigos podemos tener allí. Hay entre los documentos tres que se refieren á la población de Santo Domingo: el que más la hace ascender á 200,000 almas. A las provincias de Azúa y Seibo, que eran hasta hace poco amigas nuestras, les corresponden 80,000; la población de la parte insurrecta tiene, pues, 140,000 almas, entre las cuales, según las reglas del censo, habrá varones que tengan de 20 á 40 años unos 24,000, ó ampliando hasta 50 años unos 30,000; pero como en ningún país hacen todos la guerra, nos quedarán lo más de 15 á 20,000 dominicanos que podrán tomar las armas contra nosotros.

Este es el máximo posible. De los documentos resulta que reunidos no se han presentado nunca más de 5,000. Se dice, y es exacto, que á un pueblo que quiere conservar su independencia no le somete ningún ejército; pero esto supone la desproporción numérica generalmente enorme de nueve contra uno, por ejemplo, en que estaban los varones útiles en España contra el ejército francés de Napoleón. Uno contra uno, soldado disciplinado contra paisano armado, la lucha es desventajosa.

Esto en cuanto al número; en cuanto al modo de pelear, aunque los dominicanos son valientes y tiran bien, en los documentos consta que nunca en terreno abierto han resistido al cañón ni á las puntas de nuestras bayonetas; tampoco tienen todas armas de fuego, como lo prueba el que antes de la anexión las han pedido vacías veces á España: tienen, sí, machetes; pero ¿qué son estos comparados con las bayonetas de los fusiles de nuestros valientes soldados? Llego al punto más triste, al de las enfermedades. Nadie me gana en afecto al soldado español; pero debo combatir lo que haya de exageración en ciertos dichos. Que el clima es mortífero. En tres siglos que hemos dominado allí no se ha escrito nada que pruebe que esa insalubridad es mayor que la de cualquiera otro país tropical.

La reputación de mal sana de la isla, viene de la catástrofe del ejército francés en 1802; entonces se desarrolló de un modo extraordinario la fiebre amarilla; pero en lo general hay allí menos vómito que en Cuba. Hace poco han sido examinadas las temperaturas del mar en la costa Sur de nuestras Antillas, con objeto de estudiar la célebre cuestión científica de la corriente del golfo. La temperatura va aumentando de intensidad desde Puerto-Rico, por Santo Domingo y por Cuba, hasta el fondo del Seno mejicano y la mortífera bahía de Sacrificios en Méjico.

Esta temperatura crece análogamente en la tierra, y con ella están ligadas las enfermedades; pero si hay más en Santo Domingo que en Puerto-Rico, hay menos que en Cuba, y mucho menos que en las tierras calientes de la costa de Méjico.

Los partes sanitarios oficiales de 1861 á 1863 dicen que el estado de la población y del ejército es satisfactorio, y prueban que apenas hay casos de vómito. En un parte se dice que había siete casos de fiebre amarilla, y de ellos sólo uno muerto; después en otro estado del hospital no había ningún caso, y por fin el capitán general manifiesta que la fiebre amarilla había desaparecido. Los soldados mueren de calenturas intermitentes, de disenterías y de una enfermedad que ataca las extremidades.

Hagamos el triste recuento, harto doloroso para todos, de los heroicos soldados muertos allí por la causa de su patria. En 16 meses han muerto 4,923; de estos, por acción de guerra 400 á 500. Hay allí, según los documentos, 24,945 hombres, y por consiguiente han muerto 19 por 100 en 16 meses, desde 1.º de Septiembre de 1863 á 1.º de Enero de 1864. Resulta al año 15 por 100. Comparando esta mortandad con la ocurrida en Cuba, se ve que no es tan grande, por más que sea dolorosa. El término medio de los muertos en Cuba en cada uno de los últimos 10 años es, según los datos oficiales remitidos por el Gobierno, el 8,6; y hay años, como el de 1858, en que han muerto allí 14,1 por 100 en plena paz y con la mejor asistencia posible.

Comparemos esta mortandad con la de otros ejércitos españoles y extranjeros. El ejército español que fué á Africa tuvo 7,020 muertos, ó sea la proporción de 18,4 por 100 en seis meses; es decir, poco menos que en los 16 meses de Santo Domingo. Reconozco las mayores penalidades de los climas tropicales, las muchas enfermedades que allí hay, y que compensan los efectos terribles del cólera experimentado en Africa, pero la mortandad es la indicada. El ejército francés de Crimea perdió en 20 meses 46 por 100, que hace al año 28 por 100; así lo manifiesta el informe presentado al Emperador. La mitad del ejército inglés en Crimea murió allí, según consta de una información oficial presentada á la Reina Victoria.

En la última y breve campaña de Italia perdió el ejército francés 22 por 100; los rusos en el Cáucaso pierden 49 por 100; los ingleses en la India el 23; los franceses en Méjico el 19. En cuanto á la marina francesa, en Veracruz y en Sacrificios hubo buque que tuvo que reemplazar toda su tripulación.

El ejército español no cede á ningún otro en heroísmo y perseverancia; desea pelear, y lo prueban las cartas que se reciben de Santo Domingo, y el que hace poco tiempo había más de cien solicitudes de oficiales que querían ir á aquella guerra.

Los enfermos son muchos; no sé yo quien lo niegue, ni nadie lo lamentará más vivamente. Las calenturas no son peculiares de Santo Domingo. De 17,000 soldados que hubo en Cuba, por término medio de 1854 á 1863, han estado enfermos con ellas 15,000 cada año, ó como se dice vulgarmente, casi todos han pasado calentura. Hay que examinar esto de pasar todos por el hospital, que llama á primera vista la atención.

Señores, de 116,000 soldados que tiene el ejército español en la Península, entran en el hospital, según la Memoria oficial del depósito de la Guerra, 61,000 al año, y eso que la mortalidad en el ejército no es mayor que en el estado civil; es decir, señores, que enferma el 53 por 100.

En efecto, señores, sólo que haya el 7 por 100 de enfermos permanentemente en el hospital, cada uno de ellos por el término ordinario de 26 días, toda la fuerza aparecerá pasando por el hospital en el transcurso del año. En Santo Domingo, como es consiguiente, la proporción de enfermos, fué mucho mayor que todo esto.

Hay algunas enfermedades que pudieran haberse disminuido, sin que yo censurara a nadie en particular. El alimento del soldado ha dejado mucho que desear; muchas veces soñaban los soldados sólo con comer mejor en los buques adonde se los trasportaba; no estaban bien equipados, ni sobre todo bien calzados; y esto es tanto más sensible, cuanto que se pudo adquirir excelente calzado en los Estados-Unidos. Les faltaban tiendas, y por consiguiente el abrigo necesario para sustraerse á ciertas enfermedades.

Los oficiales españoles están con los soldados en Santo Domingo en la relación de 1 á 25 en las acciones, como acostumbra hacerlo nuestros oficiales; no han muerto en esa proporción, sino en la de 1,8, tres veces más: honor á su memoria; pero de enfermedades no han muerto más que en la razón de 1 por cada 64, y esto indica que los oficiales estaban mejor asistidos y preservados del clima que los soldados; alguna diferencia se manifiesta casi siempre; pero la proporción en este caso confirma mis indicaciones.

En el primer año de la guerra había 20 por 100 de enfermos permanentemente; después ha llegado esta cifra á 33 por 100. Esta es, con dolor lo digo, la desgracia de las guerras en países tropicales.

De 12,000 ingleses que sitiaban á la Habana en 1762 había 5,000 enfermos en las trincheras, y más de 3,000 marineros también enfermos en la escuadra; sin embargo, lord Albemarle no se retiró; tomó los fuertes gloriosamente defendidos, y después la ciudad, como lo hubiéramos tomado nosotros con la superioridad numérica que tenían los ingleses en hombres y cañones.

Se ha dicho, señores, que en Santo Domingo no se podían hacer operaciones militares: voy á probar lo contrario. Pues qué, ¿no ha operado allí Santana contra Soulouque? ¿No se sofocó allí con movimientos militares la sublevación de Febrero de 1863?

¿No pudo operar y vencer la expedición de Leclerc en el litoral, en Santiago, en las montañas? Es cierto que sucumbió después; pero ¿qué cúmulo de circunstancias no se reunieron en contra suya? Pero no hay que buscar rasgos de valor en los franceses ni en nuestra propia historia militar contemporánea. ¿Qué dirían los generales Pezuela y Laserna si oyeran decir que en las montañas no se podía hacer la guerra? ¿No la hacían ellos cruzando una y otra vez la cordillera de los Andes?

¿Cómo se dice que los bosques impiden absolutamente las operaciones militares, cuando el general Cruz en 1821 atravesó uno de 30 leguas entre Atacames y Quito, abriendo un verdadero túnel en medio de la maleza?

¿Quién no conoce las enfermedades del ejército de Morillo en Cartagena de Indias, su campaña en los pantanos del Apure? Todo esto son capaces de hacer, y hacen hoy, los sufridos soldados españoles de Santo Domingo, y no se debe decir por lo mismo que es imposible hacer allí la guerra; que el terreno y el clima no lo permiten.

Y, ¿cuál será nuestro porvenir si declaramos que el ejército español no puede hacer la guerra bajo los trópicos? El departamento oriental de la isla de Cuba es muy semejante á Santo Domingo; hay allí montañas más altas, iguales pantanos, iguales medios de comunicación; y se dirá que no podemos hacer la guerra en esa parte de Cuba? No; si ocurriera allí una sublevación, habrá que dominarla con el ejército, y hay que tener en cuenta que tenemos allí, no 15 ó 20,000 sino 115,000 esclavos negros de 20 á 40 años, que tienen que ser dominados por la fuerza en caso de rebelión.

¿Que no tiene importancia militar Santo Domingo? ¿Cómo ha sido entonces el punto de partida de nuestras conquistas en América? ¿Por qué ha sido objeto de los ataques de varias escuadras? ¿No fué atendida esta isla por España en otras épocas, llevando á ella hasta 60,000 cultivadores de otras colonias? ¿No ha desarrollado la Francia en Haití grandes elementos de riqueza, y ha sacado de la tercera parte de la isla en un año 29 millones de duros? ¿No ha mandado la Francia dos escuadras en 1763 y 1822 á atacar la bahía de Samaná? ¿No querían la isla los Estados-Unidos, cuando enviaban á ella esas dos compañías de colonización, que son la vanguardia de sus adquisiciones?

Se dice que la bahía de Samaná es un gran cementerio. Es cierto que varios puntos de la Península de Samaná son insalubres; pero esto puede corregirse desmontando el arbolado, como lo hicieron á principios de este siglo los colonos que huyeron de las matanzas de Haití, y establecieron en Samaná grandes cultivos, y una población destruida en 1808 por una escuadra inglesa. Entonces producía la península de Samaná 8,000 quintales sólo de café, y además azúcar, cacao y tabaco.

Se dice que la bahía es indefendible porque tiene tres canales de entrada; pero hay que tener en cuenta que á poca costa se puede inutilizar dos de esos pasos, ó fortificar los cayos que terminan, como se ha hecho en los Estados-Unidos.

Respecto á que pueden abrigarse en ella grandes

escuadras, bastará indicar que tiene 10 leguas de largo y dos de ancho, estando libre de temporales en toda su extensión.

Que la defensa de Santo Domingo diseminará nuestras fuerzas; que habrá que retirar nuestros buques á los puertos y nuestras tropas á las plazas de la Habana y Santo Domingo; pero esto, si la guerra se prolongase algo, sería la pérdida completa de las colonias. Allí tenemos intereses comunes con Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca. Allí no estaremos solos contra la ambición norte-americana; allí nos mantendremos en el mar y en el país no encerrados, sino luchando, y para entonces no serían inútiles, no, Manzanillo y Samaná. No todo aquello que cuesta en la paz y no produce se abandona; la isla de Menorca, por ejemplo, produce un millón al año, y nos ha costado 100 en los últimos 10 años; ¿habremos por esto de abandonar á Mahón? Los puertos no han perdido su importancia militar por la marina de vapor, y hay que conservarlos aunque cuesten más de lo que producen.

Se habla de lo mucho que costaría mantener á Santo Domingo. Se ha exagerado mucho esto. En el presupuesto impreso, entre los documentos se indican 20 millones para todas las obras de defensa. Es verdad que aparece una cifra de 770 millones para carreteras; pero aparte del pensamiento extraordinario de hacer centenas de kilómetros de carreteras en un territorio como la tercera parte de Portugal, se presupone cada kilómetro en 50,000 duros, cuando en la Península cuesta 7,000.

Que España está exhausta de recursos y no puede atender á eso. En la época de la guerra de la Independencia contra los franceses, de 1808 á 1813, se sublevaron algunas colonias del Sur de América; y entonces, agobiada España con una lucha titánica, se pudo, sin embargo, mandar á 15,000 hombres de la Península á castigar aquella sublevación. Después en la penuria del Gobierno absoluto, de 1815 á 1820, se mandaron 26,000 más, cuyo envío y sostenimiento costó 1,000 millones de reales. ¿Estamos hoy en peores circunstancias? ¿Quién se atreverá á decirlo?

No analizaré la guerra de Santo Domingo. No examinaré las operaciones pero os leeré los juicios que otros más competentes, emitan. Después de retiradas nuestras tropas desde Santiago de los Caballeros á Puerto-Plata, se concentraron las fuerzas hacia la capital de Santo Domingo: yo no digo que en esa concentración ni en los sucesos de entonces hubiera errores militares; pero de Real orden se censuró la evacuación de Azúa; de oficio se emiten juicios severos acerca de la elección de algunos campamentos. También de Real orden se juzga desfavorablemente de todo el sistema seguido hasta hace un año.

Hay un documento que siento leer al Congreso. Decía el 19 de Enero de 1864 el capitán general de Santo Domingo al de Cuba: «Los esfuerzos que hace España hubieran sido decisivos si se hubieran hecho de una vez.» Desde luego se pudieron hacer esfuerzos más decisivos para salvar la honra de España y la de su ejército.

Señor presidente, la sesión va á terminar, y podría continuar mañana lo poco que me resta. Se suspende esta discusión.

Se anunció que el Sr. Díez del Río no podía asistir á la sesión por hallarse ausente.

Pasó á la comisión una enmienda del Sr. Silvela al artículo 1.º del proyecto de abandono de Santo Domingo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santos Castor y Doroteo, mártires, y San Sixto III, Papa.

SANTO DE MAÑANA. San Facundo, Abad y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Capilla del Príncipe Pio, plaza de Afogados, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde completas y reserva.

En San Sebastián habrá Misa mayor con manifiesto, á las diez.

Continúan por la tarde las Misiones en San Isidro, y por la noche habrá ejercicios con sermón, que predicarán en el Caballero de Gracia, D. Juan Guerra; en Italianos, D. Eugenio Paños; en la Bóveda de San Ginés, D. Ciríaco Cruz; en San Ignacio, D. Raimundo Carrillo, y en Santa Cruz, D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de la Feria, con rito simple y color morado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE 27 DE MARZO DE 1865.

Con 70,000 duros. 11869
Con 30,000 id. 11504
Con 15,000 id. 5787
Con 10,000 id. 3186
Con 5,000 id. 13459
Con id. id. 1351

Con 1,000 duros.
6214 4430 12288 167 2645 11150
11984 9175 6181 232 44428 14021
12429 9817 1888 1703 13950 12323
4031 10153 11123 10504 10843 14745
9280 2517 12365 5693 9675 3927

Con 500 duros.
68 370 555 844 935 1344
1395 1443 2295 2415 2898 3050
3081 3322 3419 3686 4006 4651
4836 3332 5495 5913 5938 6470
6730 7390 7538 8103 8439 8585
8619 8727 8786 8840 8975 9370
9479 9786 10027 10211 10518 10598
10809 10998 11056 12096 12127 12247
12491 12922 12981 13036 13059 13782
13930 14004 14032 14232 14504 14949

Con 200 duros.
63 117 125 150 195 160
213 215 219 223 226 250

295 332 341 348 379 395
407 413 423 457 481 489
539 572 619 622 625 673
699 708 717 722 783 823
873 878 888 921 964 968
990 269

1000 1011 1013 1018 1028 1048
1065 1092 1127 1141 1156 1175
1205 1224 1236 1278 1293 1308
1359 1377 1379 1402 1423 1434
1463 1485 1492 1500 1503 1512
1531 1546 1577 1587 1631 1640
1651 1672 1718 1720 1721 1724
1727 1742 1757 1846 1833 1867
1886 1939 1963

2011 2068 2070 2073 2076 2079
2103 2141 2166 2182 2194 2248
2275 2283 2293 2332 2369 2373
2428 2471 2577 2666 2676 2694
2717 2752 2761 2763 2765 2787
2794 2796 2800 2804 2824 2830
2856 2865 2873 2876 2924 2927
2934 2941 2969 2971

3018 3035 3058 3074 3173 3204
3214 3257 3272 3317 3359 3372
3375 3376 3405 3443 3455 3500
3525 3540 3621 3630 3634 3637
3654 3687 3697 3723 3733 3772
3773 3775 3776 3786 3812 3854
3859 3882 3890 3919 3958 3965
3976 3986

4021 4025 4036 4052 4054 4060
4153 4156 4165 4205 4256 4299
4323 4336 4350 4400 4478 4504
4515 4547 4553 4558 4583 4593
4734 4740 4804 4812 4823 4837
4869 4961 4983

5023 5052 5080 5097 5127 5128
5136 5164 5168 5194 5213 5215
5271 5284 5311 5358 5435 5447
5461 5464 5493 5662 5671 5675
5709 5720 5744 5867 5845 5876
5889 5895 5929 5940 5959 5982

6000 6025 6029 6033 6058 6068
6069 6095 6123 6146 6185 6191
6199 6207 6210 6213 6232 6251
6272 6283 6305 6315 6324 6347
6358 6375 6417 6464 6473 6498
6535 6590 6621 6622 6638 6675
6746 6813 6814 6855 6886 6891
6898 6968 6982 6985 6998

7028 7038 7093 7128 7158 7193
7225 7457 7281 7325 7381 7420
7496 7423 7437 7451 7466 7488
7639 7541 7562 7580 7588 7598
7769 7656 7667 7704 7725 7757
7856 7814 7813 7814 7848 7850
7943 7868 7878 7882 7900 7939
7948 7969 7970 7971 7993

8016 8023 8058 8075 8077 8079
8091 8116 8135 8137 8148 8153
8157 8158 8161 8194 8205 8210
8217 8190 8293 8304 8312 8348
8351 8371 8392 8445 8479 8503
8537 8538 8544 8566 8612 8620
8638 8653 8665 8695 8708 8716
8725 8728 8764 8767 8772 8788
8803 8814 8843 8864 8884 8886
8920 8922 8942 8953 8955 8991
8995

9005 9008 9011 9020 9028 9036
9043 9045 9070 9121 9132 9203
9221 9257 9285 9286 9336 9414
9423 9426 9460 9488 9489 9503
9523 9567 9602 9629 9637 9668
9679 9683 9726 9738 9748 9757
9815 9836 9837 9843 9855 9864
9888 9890 9894 9903 9933 9948

10006 10014 10034 10067 10071 10074
10108 10110 10124 10178 10184 10219
10223 10239 10242 10260 10271 10290
10347 10350 10379 10398 10413 10480
10481 10508 10548 10567 10584 10587
10632 10657 10675 10699 10702 10732
10751 10755 10773 10780 10802 10862
10875 10895 10911 10921 10927 10930
10960 10969 10973 10992 10998

11002 11008 11018 11040 11065 11075
11093 11097 11112 11118 11122 11123
11140 11153 11162 11198 11246 11251
11274 11278 11298 11313 11315 11318
11331 11344 11409 11429 11441 11483
11631 11644 11651 11704 11715 11716
11724 11726 11732 11761 11778 11806
11841 11842 11856 11879 11929 11932
11937 11986 11993 11994

12050 12058 12065 12071 12083 12116
12147 12160 12227 12230 12239 12249
12266 12278 12342 12365 12366 12368
12377 12381 12382 12435 12457 12463
12484 12503 12542 12544 12588 12628
12635 12647 12677 12780 12785 12795
12815 12830 12835 12867 12896 12965
12966 12977 12986

13024 13034 13044 13046 13083 13134
13138 13146 13164 13169 13171 13184
13186 13234 13273 13275 13282 13309
13326 13338 13345 13359 13374 13384
13391 13393 13401 13444 13436 13529
13541 13545 13547 13575 13577 13606
13610 13622 13639 13670 13698 13709
13717 13728 13803 13832 13845 13857
13870 13901 13910 13917 13969 13976
13986

14019 14036 14055 14073 14079 14089
14091 14122 14148 14163 14173 14215
14266 14311 14370 14412 14437 14451
14487 14492 14532 14544 14564 14574
14623 14656 14706 14774 14821 14824
14825 14840 14851 14856 14868 14900
14919 14957 14975 14981

Nota. Las dos aproximaciones de 1,000 pesos fuertes han correspondido á los núms. 11,868 y 11,870, y las dos de 250 á los núms. 11,503 y 11,505.

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 5 de Abril de 1865, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, ó 200 rs. vn., divididos en decimos, á 20 rs. cada uno. Los tres premios serán: el 1.º de 30,000 pesos fuertes; el 2.º de 10,000 y el 3.º de 5,000.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.
6909 fanegas de trigo.
4534 arrobas de harina de idem.
8515 arrobas de carbón.
116 vacas que componen 49944 libras de peso.
255 carneros que hacen 6175 libras de peso.
172 cerdos degollados que hacen 25506 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 42 á 49 Rs. vn.
Cebada. de 27 á 30 id.
Algarroba. de 6 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 27 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoáin.